



No. 250.—Lima, 20 de Marzo de 1925.

Precio: 50 CENTAVOS.

LA NOVIA DEL TORERO

UNMSM-CEDOC

Notable cuadro del pintor español J. Vila Prades, que forma parte de la valiosa colección particular del Sr. don Miguel Garreta.



Compre este paquete.
Rechace toda
imitación.

Ningún hombre sabrá nunca . . .

NINGÚN hombre podrá imaginar jamás la emoción ni la insuperable alegría que un bebé lleva al corazón de su mamá.

Y el goce maternal más completo sólo puede alcanzarse cuando la señora es sana y no tiene dolores.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham es una verdadera bendición para las madres y para las que van a serlo.

Antes del nacimiento del niño, alivia los dolores y mantiene con salud al cuerpo. Alejando de la madre la nerviosidad y las preocupaciones, le permite almace-

nar fuerzas y energía para la hora crítica del alumbramiento.

Una vez que la criaturita ha llegado al mundo, sirve para normalizar las funciones del cuerpo. Fortalece a la madre durante la lactancia y garantiza la perfecta alimentación del niño.

Toda mujer embarazada o madre debe tomar fiel y regularmente el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham.

Le trajo un niño

Por dos años seguidos aborté y no pude dar a luz. Mi esposo me persuadió de que tomara el Compuesto, y en poco tiempo me hice fuerte y ahora tengo un bello niño. Constantemente recomiendo el Compuesto y le doy permiso de publicar mi testimonio.

Maria Martimor de Ferrer
Goicuria y Egidos Cairbarien, Cuba

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham se vende en todas partes. Rechace Ud. las imitaciones y exija el Compuesto genuino.

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO. LYNN, MASS.
REPRESENTANTES EN EL PERU F. GALLESE y Co.

Mundial

Calle de Mantas No. 152
Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Balnearios, 50 cts.
: En Provincias 60 cts.
Suscripción en Provincias:
: : : S. 8 al trimestre : : :
Números atrasados: Un SOL

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año V.

Lima, 26 de marzo de 1925.

No. 250



OTRA VEZ EN ARICA

CHOCOLATE NESTLÉ

Cómo esto se pone feo
y las cosas van tan mal
otra solución no veo

que dejar mi pedestal
y volver a donde creo
que está mi deber final.

CHOCOLATE NESTLÉ

UNMSM-CEDOC

“Desconfiemos del Hombre de los Ojos Azules”

Esta historia empieza a la manera de una leyenda: “Después de cuarenta años de tormentos, indecibles, aún sufrió otro mayor... “Y el ánimo se abisma pensando qué clase de angustia dantesca fué la que padeció esa tierra y cómo hubo mano artera capaz de cometer tan inconcebible yerro... La vida, a menudo, oscila entre estas dudas tremendas, pero ninguna como la que, en ocasión, como la de hoy, sobrepasó los límites de la misma fantasía. Pensando en ello, la palabra acude, remisa, al tembloroso labio y se detiene la pluma sobre la cuartilla, suspenso, como si aún hubiese esperanza de que una voz milagrosa viniese a desengañarnos y decir que lo sabido es mentira y la estupefacción presente, actitud sin porqué. Mas, los minutos trascurren desgarradoramente, y cada vez se acentúa más la dolorosa certidumbre de nuestro desamparo, porque la Justicia del débil es un mito todavía.

Y porque esta necesaria Justicia del débil es todavía un mito y porqué apremia hacerla carne, he aquí a un pueblo, desorientado aún, pero decidido siempre, ante un problema que afecta, no a sus intereses, sino únicamente a su idealidad. Reconocerlo es necesario, para propios y extraños. Los que viven de exaltaciones, lo proclaman ululantes: los más tibios, asentimos irremediabilmente en la razón de los efervescentes. Hay derecho para que el espíritu, herido, se solivianta y proteste con ardor. Hay derecho para dudar de la justicia de los jueces y de la rectitud de las naciones. Hay urgencia de desconfiar, como debió de ser toda la vida, del “hombre de los ojos azules” de pies monstruosos y “corazón de dólar” como alguien ha dicho por ahí.

II

Estaba declinando el patriotismo, cuando este golpe lo viene a reanimar. En Europa ocurrió otro tanto, cuando la Guerra del 14 asesó un certero calamorrazo al humanitarismo de los Apóstoles laicos. En plena era internacionalista, la ofensa acentuó el particularismo y se hizo del terruño un culto imponderable. Otra vez se concedió a las banderas, símbolos que empezaban a perder su importancia, y otra vez, como en ingenuos días de reivindicaciones bulliciosas, Europa vibró enardecida, entonando himnos olvidados y canciones bélicas de pretérito fulgor. En nosotros ocurre algo semejante. Estábamos perdiendo de vista los problemas nacionales, para darles soluciones más de acuerdo con el nuevo concepto humano. Quería-

A Nuestros Lectores

Las deficiencias de los servicios de fuerza y alumbrado eléctrico, que toda la ciudad sufre desde la madrugada del jueves último, han impedido á MUNDIAL salir el viernes reciente postergando hasta hoy su aparición. Para cumplir con nuestro deber periodístico nos ha sido necesario realizar un gran esfuerzo que nuestros lectores compensarán disimulando las naturales omisiones de éste número.

mos prescindir de lo que llamábamos “pasiones de campanario” y echar los brazos a todos. Cuando las juventudes de países separados por cuarenta años de rencores y crímenes, procuraban volver los ojos al futuro y echarse los brazos en cordial salutación, he aquí que la torpeza de un texto infamante viene a destruir la obra de varios años laboriosos y pacientes y una vez más hay que creer en la inmortalidad de los ideales guerreros, pues ellos nada más garantizan derechos y justicia.

Lucharon las nuevas generaciones vehementemente por afianzar conceptos del día. Generoso apostolado distinguió a los que hemos venido. En muchas oportunidades hicieron callar voces declamadoras que acudían al patriotismo, como recurso teatral; pero, hoy, esos mismos que acallaron tales voces, levantan las puyas, arduosamente, pues el principio del Novísimo Credo era la Justicia Social. Y muerta la Justicia, no queda otro camino que buscarla por otros medios y caminos diversos. La convicción de haber equivocado el camino desorbita. Duele confesar que el internacionalismo y la prescendencia de colores patrióticos, no puede aún enseñorearse sobre la tierra, porque hay intereses que obstaculizan su triunfo. No es posible que los hombres seamos hermanos y que la canción de todos sea “La Internacional”. Los más exaltados lo reconocen ahora. Ello puede ocu-

rrir en naciones sin problemas pendientes y con fronteras indudables. En el nuestro, por desgracia, tal intento es vano. Vivimos demasiado entre lobos y con hartos problemas insolubles, para poder abandonar al centinela. Atalayas perpetuos, cada día nos trae la amenaza de un ultraje. Y si Cristo dijo que a la mano abofeteadora, hay que ponerle la otra mejilla, no siguió refiriendo lo que él mismo haría después....

III

La Generación que amanecía se distinguía, pues, por su culto ferviente a la Humanidad y su odio a los prejuicios. Había anhelo profundo de renovar el ambiente nacional, de acabar con la política antañera de rencores y sañudeces. Se pensaba solo en el más allá. Pero, ilusos incorregibles, no quisimos parar mientes en la realidad circundante y en que, sin acabar con los asuntos pendientes, mal podíamos pretender hacer nuestro el porvenir.

Soñamos en matar los imperialismos, sin pensar que a uno de ellos habíamos confiado la suerte de un problema vital. La experiencia ha sido desoladora. Por lo sorpresiva y agria, nos ha herido en mitad del corazón. Los tumultos que pasan, los clamores que se escuchan, la turba que se arremolina y se exalta, todo ello no es sino fruto de esta justa esperanza, destruzada, de una fé que cae hecha pedazos.

Y no hay más remedio que confiar en nosotros y en nadie más. Avivar las pasiones particulares, los sentimientos egoístas, que, tratándose de un pueblo, toman el nombre de patriotismo. Y, refugiados en nuestro nacionalismo a ultranza, esperar la hora de hacernos justicia—como en tiempos remotos—, por nuestras propias manos. La mascarada de la justicia internacional y del Juez excelente han terminado. Ya sabemos cómo es que, no solo en provincias lejanas y oscuras, se expiden fallos insólitos. Las grandes naciones, como los humildes tinterillos de distritos, usan de las mismas armas. Solo que a los unos se les denomina prevaricadores, y a los otros “Arbitros”. El tinterillaje internacional asquea, más que el tinterillaje de un juez sin nombre conocido. Y esa ha sido la tragedia inconcebible cuyos actores hemos sido los que poblamos el Perú.

IV

México nos ofrece un ejemplo inmejorable. La garrá imperialista se clavó en sus entrañas, una vez, y muchas otras ha intentado repetir

BIEN CONOCIDA ES

LA



LA



AGUA COLONIA AMBAR Y LILAS
PILOL EVITA CALVICIE Y CASPA
AGUA DE QUININA PARA EL CABELLO
POMADA FILOMENICA PARA EL CUTIS
DENTOLINA ELIXIR DENTIFRICO

SIGNIFICA APROBACION MEDICA,
FUERZA Y ALTO VALOR TERAPEUTICO.
PERTOSOL CONTRA TOS CONVULSIVA
LAX-AGAR CONTRA CONSTIPACION INTESTINAL
ELIXIR ESTOMACAL CONDURANGO

TINTE PARA EL CABELLO “CLEOPATRA”

BOTICA INGLESA

DR. O. WAGNER

FUNDADA EN EL AÑO 1860
LIMA

ESPADEROS 518

su hazaña, pero no lo ha logrado más. México, sin escuadra, es un vigía al pie de Calibán. Mammón vive alerta de las turbulencias mexicanas, porque sabe que si es cierto que ahí se rinde culto al internacionalismo más generoso con todos los pueblos de la Raza, se cultiva, más ardientemente, un nacionalismo agresivo en cuanto se refiere al vecino del norte. A Maximiliano de Austria lo fusilaron en México. El Generalísimo Pershing hubo de pedir cuartel a Pancho Villa.

V

Que en la nueva senda que ahora tiene que seguir la Patria, no haya desviaciones. Pensamos en los peligros de nuestro tumultuarismo cuando no lo guía ideal alguno, pero nos conforta la seguridad de que esta vez el ideal está sobre toda ponderación. Hay que pensar en la nobleza y calidad del patriotismo como virtud, y no desvirtuarla nunca en pasión bastarda, ni, a su sombra, cometer acciones que desdoran a la Patria.

Al exaltar por encima de todo el nacionalismo, el nuevo nacionalismo, empujado y acrisolado en ruda forja de angustia, conducir nuestros pasos por otros senderos que los hasta hoy trillados. Se nos ha defraudado, se nos ha insultado en un documento que será vergüenza de quien lo expidió. Se ha hecho caso omiso de nuestro derecho y se ha negado la existencia de dieciocho mil víctimas de la barbarie de una persecución incesante. Todo ello es bueno para el Juez incomprensivo y absurdo. Todo ello es admirable para el Arbitro incalificable. Recojamos la sentencia, en lo más hondo del espíritu para no olvidarla nunca. Ya que la razón no pudo, el dolor habrá de hacernos meditar en los peligros del imperialismo.

Sabemos de hoy en adelante, cómo, al cabo de cuarenta y un años, en América no existe otro derecho que el de la fuerza y que el patriotismo es inútil palabra, cuando no traduce su eficacia en hechos, y sus ansias en gestión. Y mientras llega la hora,—la Hora,—debemos refugiarnos en un nacionalismo agresivo con respecto a los que nos han ofendido; generoso y abierto para las demás naciones de la sangre en cuyo apoyo moral—nada más que moral—habrá que confiar un poco, a menos que sea absolutamente falso el lema del gran maestro mexicano: "Por mi Raza hablará el espíritu".

Luis Alberto SANCHEZ.

Laus Vitae

Para José Carlos Chirif.

Laude la forma núbil, palpitante y desnuda, la carne fresca y joven que caricias reclama; síntesis de lo Bello, de la Embriaguez, que exuda el olor de la rosa suspendida en la rama. Laude la carne exhubera, dichosa que se entrega con júbilo a los brazos potentes del Amado; el cuerpo esbelto y ágil y trémulo que anega su sed en los racimos sangrantes del pecado. Laude el amor, la euforia, las embriagueces locas, el suspiro de vértigo que inunda los festines, los besos encendidos que aturden en las bocas las frentes coronadas de mirtos y jazmines. Volvamos a los tiempos de la embriaguez pagana: besos, placeres, cantos, el sol y la alegría; salpiquemos la túnica de la virgen cristiana con los purpúreos vinos insignes de la orgía. Matemos la tristeza y el dolor que lacera, sustituya la Venus a la Virgen María, vivamos en la Grecia de eterna primavera,

de Dionisios y Apolo, de Goce y Armonía. Sin dioses y sin templos: lo humano es lo divino, si es la vida una copa que se rompe temprano, repletemos su cuenco del espumoso vino bebiendo hasta q' pueda tenerse en nuestra mano. Y laude la Eutanasia, que músicas dichosas celebren su llegada, de pámpanos y rosas la alba frente ceñida, sonos de sistro, alegres, de flautas y atambor, anuncien la partida, triunfal del vencedor, que recogió las mieles supremas de la Vida, los laureles de Marte, las rosas del Amor: retornando a la Euforia ceñida la alta frente con pámpanos de gloria.

Los Alacranes

Para Luis Alberto Sánchez.

A la sombra confusa del bosque bajo el sol amarillo y exangue sobre el musgo se arrastra la torva ronda de alacranes.

Las dentadas tijeras abiertas sobre los peñascos y entre los jarales van en busca de mansos insectos ávidos de sangre.

Con sus ocho patas y sus fulvos cuerpos, anillados, frágiles, marchan en el bosque dejando una larga fila de cadáveres...

Y a la rubia pucela dormida a la sombra de frescos rosales se llegó la proterva sedienta ronda de alacranes.

Y trepando en su seno pulposo desgarraron su pecho, tenaces, con sus largas tijeras dentadas ¡ay! los alacranes.

Y bebieron sedientos y trémulos en el tibio raudal de la sangre que estancose en un charco bermejo junto a los rosales,

Y en el fondo quedaron sepultos ¡ay! los alacranes.

Glicerio TASSARA de BAILLET.



NUESTRO NUMERO EXTRAORDINARIO

"EXPOSICION CENTENARIO DE AYACUCHO"

MUNDIAL prepara una edición extraordinaria sobre la última exposición realizada con motivo del Centenario de Ayacucho. El Supremo Gobierno, teniendo en cuenta la importancia de esta publicación, que constituirá un completo catálogo ilustrado de todas las industrias y actividades exhibidas en esa fecha, la ha declarado oficial y ha encargado al Ministerio de Fomento de su control.

Llamamos la atención de los señores expositores hacia la conveniencia de figurar en esta edición, rogándoles atiendan la solicitud que en este sentido les llevarán nuestros agentes.

El siguiente es el sumario en preparación.

Carátula: Alegoría en colores.—Proemio: Estudio general sobre las riquezas nacionales y su desarrollo.—El Perú industrial.—Minería.—Agricultura.—Ganadería.—Fábricas.—Industrias Diversas.—Materias Primas.—Conclusión.

En la sección respectiva irán incluidos los capítulos concernientes á los expositores á manera de ilustración.

Cartas á Marisabidilla

He aquí, Marisabidilla, que también en esta Lima de dulce clima enervador, de esplendoroso sol y cielo azul, con claras y luminosas sonrisas optimistas, nuestras mujeres se reúnen, y en silencio—cosa inaudita!—protestan, apretado el corazón por la más noble de las indignaciones: la patriótica.

Lo más bello de esta inolvidable jornada femenina ha sido, el que supieron unirse todas en el instante doloroso, prescindiendo de clases, de razas y de prejuicios, porque, una vez más, se ha evidenciado que tratándose de sentimientos, el corazón, en todas, es igual. ¡Preguntárase á un Don Juan!

Imponente ceremonia, en la que, junto a la hermosura de unos ojos negros o el turbador encanto de un lindo rostro, rebosante de maravillosa juventud, una anciana aureolada de gloria y enlutada de angustia nos atrae con el prestigio mágico del recuerdo de días de dolor y de heroísmo, que inspiran sus canas bendiciones. Pues, como sabes, presidía el cortejo, esa "bandera viviente" como dice Antonio Garland en una alada crónica periodística, la viuda de Miguel Grau, el almirante triunfador en el recuerdo de las generaciones y en la admiración de la humanidad toda.

¡Siempre fueron así! exclamó alguien muy cerca, no pude menos que ruborizarme, agradeciendo de este modo el elogio al sexo que represento. Afirmaba, que sentíamos, lo que desgraciadamente no todos habían sentido, en esta ocasión, el dolor del ultraje a la justicia, la befa de que ha sido víctima la patria por un pueblo de otra raza, mercantilista y conquistador, verdadero peñigo para la paz de América y en cuya infalible justicia, caballerosidad y hombría de bien, creímos ciega e ingenuamente. Tanto nos habían dicho que...

Desde ahora, Marisabidilla, los gringos están en derrota. Propongo, rogando desde estas líneas, a las que están de novias con tales ejemplares humanos, les den viada, lo más pronto posible ¡Y pensar que ni siquiera son capaces de hacer una locura para reconquistar los corazoncitos perdidos! Pero es un pueblo que no come locuras, es demasiado práctico. Por cierto que, como en todos los casos, hay excepciones. ¡Pero tan pocas!

Hasta los bailes yankis, deberíamos olvidar

KALODERMA
POLVOS
CREMA
JABÓN



ESPECIALIDADES AFAMADAS
VÉNDENSE EN TODAS LAS CASAS IMPORTANTES DEL RAMO
F. WOLFF & SOHN, KARLSRUHE /ALEMANIA.

Representantes generales en el Perú

Cía. A. F. OECHSLE S. A.

Bodegones — Portal — Judíos



Lo más tónico y nutritivo que hasta hoy han producido nuestros representados señores Cadbury Bros Ltd. de Birmingham.



AGENTES
G. BERCKEMEYER & Co.

los, cambiando sus motivos turbulentos y es-treuosos, por los aires criollos, melancólicos y dulcemente insinuantes cual seductoras caricias musicales. Desterraríamos así, tanto título de mal gusto insoportable.

Oleadas de mujeres, limeñas divinas y adorables, cuyas profundas miradas hubieran sido suficiente para hacer correr y desbandar, al más terrible de los ejércitos. ¡Imaginaos una cruzada de limeñas. Tendrían que venderles los ojos a los enemigos para librarlos del hechizo y ni aún así lo evitarían, pues las percibirían, sintiendo el encanto infinito que produce el estar muy cerca de ellas. Algo indefinible.

La consciente y serena indignación que embargaba a todas, florecía en inefables sonrisas de protesta, mientras la emoción nos llegaba a lo más recóndito del alma. Protesta mil veces sincera, por ser hecha por mujeres, en las calles y en silencio, pues solo se calla cuando se siente hondo, muy hondo dentro del corazón y de estos fuertes sentimientos brota esa sonrisa empapada de indulgencia y de desprecio, y los ojos, luminarias de vida, espejos de pasión, estrellas de encanto de donde dimana la seducción dulce del milagro de una mirada, protestaban con toda la luz franca de la sinceridad, de la proverbial altivez de limeña engeída, herida en lo más íntimo, de la injusticia cometida con una causa justa como pocas. Ese día se escondieron, todos los yankis (te recomiendo, llamarlos únicamente así América es un nombre demasiado bello).

En este caso, como al tratarse de sufragistas y feministas ardorosas y decididas, no se podrá decir que fueron únicamente las feas. No. Todas nuestras mujeres, según he dicho, de diversas edades y de distintas clase sociales se reunieron el sábado último a protestar, uniendo a la energía del propósito, el encanto de la sonrisa y la seducción de la mirada, mientras en los corazones ardía la llamita de indignación patriótica, como una lámpara votiva.

No fueron únicamente las aspirantes a sufragistas, es decir, las derrotadas del amor, Marisabidilla, producto que parece pudiera florecer en todas partes, menos en esta Lima encantadora, y sin embargo, ¡Horror! hay entre nosotras pocas, y lo que es más grave aún, no son tan feas.

Como habrás observado, te estoy escribiendo en un tono doctoral insoportable, pero, qué quieres, es la oportunidad. Si en estas situaciones difíciles para la patria, no hablamos así—¿Cuándo vamos a hacerlo? Las mujeres, cuando somos de buen gusto y bonitas, por supuesto, debemos seguir, cultivar y adorar: el amor, ya sea a la vida, al amor mismo o a la belleza que es también justicia y libertad. En cuanto a la verdad pura, esta es una pequeña infidelidad

que por coquetería, nos permitimos. Ejercemos así el ministerio nuestro por antanomasia, porque las leyes de la vida nos lo han otorgado: "El amor en el hogar o el amor en la libertad". E resto, aunque te indignes con mis opiniones, carece de importancia. Es recurso de feas y para remate, sin gracia, pues, no necesitamos nosotros ser ministras, ni caudillas furibundas, etc., para mandar e imponernos siempre que lo deseamos, ¿verdad?

En esta manifestación en la que los espíritus se hermanaban al evocar la figura de la patria, pusimos toda la sinceridad del alma y todo el caudal de nuestro amor infinito, después al sacrificio, como el terrible y glorioso de nuestras abuelas, que despierta en nosotras, no el odio al enemigo, que en realidad no lo sentimos, sino el amor a la patria, a ese trozo de tierra que creemos muy nuestro y en cuyo corazón se vive, se ríe, se canta y se ama apasionadamente.

NENA.

F. WOLFF & SOHN, KARLSRUHE



Jabón
Kaloderma
para
afeitar

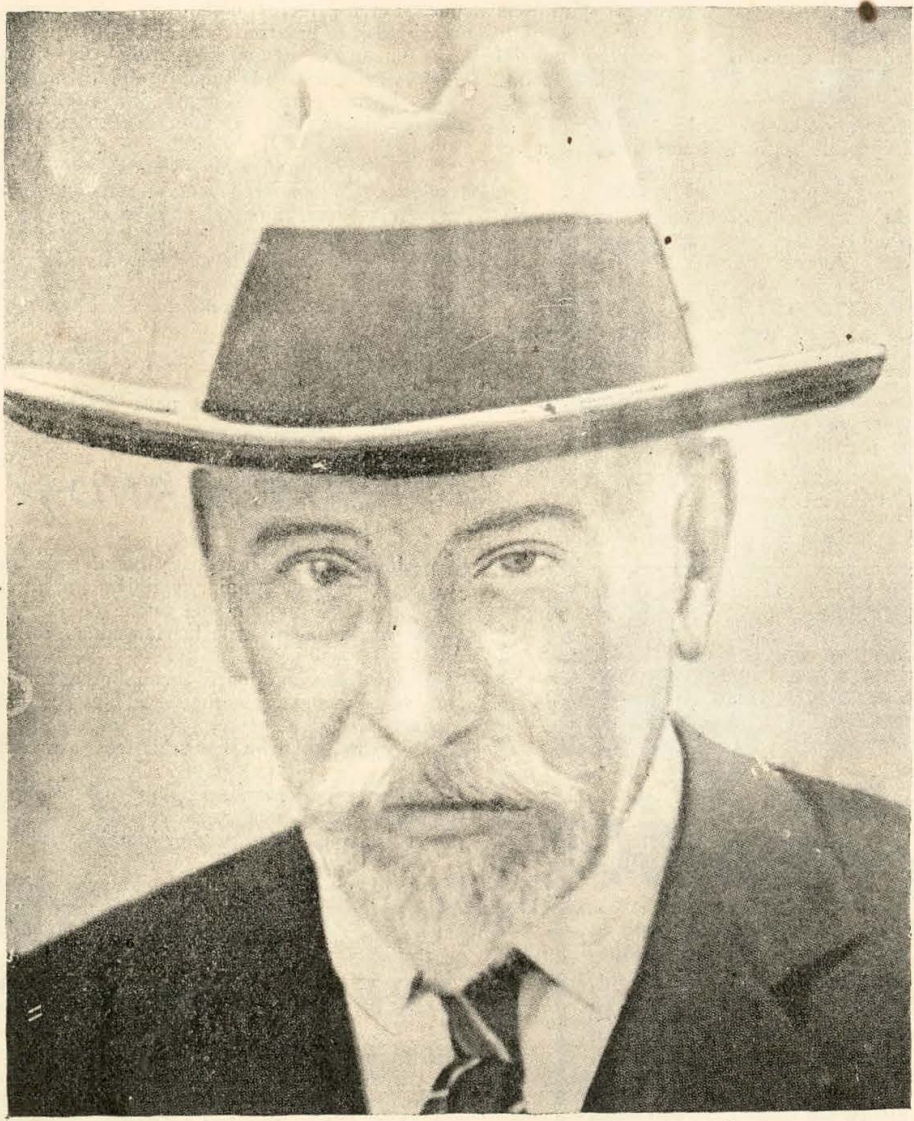
Ocupa por la adición de crema Kaloderma un lugar preferente entre todos los jabones para afeitar

Representantes generales en el Perú

Cía. A. F. OECHSLE S. A.

Bodegones — Portal — Judíos

LOS PENSIONADOS DE LA MEMORIA



Luis Pirandello, el originalísimo escritor italiano

IDEAS FUNEBRES Y ALEGRES

Palmiro Macchiavello ha traducido especialmente para MUNDIAL esta notable página del famoso escritor italiano Luigi Pirandello, en quien la crítica europea reconoce unánimemente una de las figuras más interesantes y más originales de la literatura contemporánea. En esta página, Pirandello juega desconcertantemente con la realidad de la ficción y la ficción de la realidad. Esta idea da a su teatro, como es notorio, una originalidad única. Palmiro Macchiavello que, además de ser uno de nuestros más cumplidos y activos consules en Europa, es también un inteligente "amateur" de las letras, ha hecho de esta página de Pirandello la versión fiel que le consiente su buen conocimiento del italiano.

¡Qué suerte la vuestra!

Acompañáis a los muertos al cementerio, y volvéis a casa, con una gran tristeza en el alma y un gran vacío en el corazón si el muerto os era una persona querida; y si no, satisfechos de haber cumplido un doloroso deber y deseos de disipar en el bullicio de la vida, la consternación y la congoja que dejan siempre el pensamiento y el espectáculo de la muerte. Pero todos, sin embargo, con un sentimiento de alivio, porque, aún para los parientes más cercanos, el muerto, con la grave, graciosa, inmóvil dureza impasible, en contraste de los cuidados que os tomáis, de vuestro llanto en torno de él, es un horrible estorbo, del cual la aficción misma, aunque haga todavía desesperados esfuerzos por grabarse, anhela casi, en el fondo, quedar libre.

Y os libráis—por lo menos de este horrible estorbo material—acompañando vuestros muertos al cementerio. Será una pena, será un fas-

tidio; pero después veréis deshacerse el funeral, veréis desaparecer el féretro en el nicho; y todo pasó. Adiós. El fin.

¿Os parece poca suerte, esta?

A mí, en cambio, cuantos muertos acompañó al cementerio me siguen de regreso.

Vienen atrás, atrás. Se fingien muertos, dentro del féretro. O, tal vez, están verdaderamente muertos para sí. Mas para mí no. Cuando todo ha terminado para vosotros, para mí no ha terminado nada. Saltan de su ataúd y se vuelven conmigo, todos, a mi casa.

Mi casa está llena ¿Creéis que de muertos? Os engañáis. No hay tales muertos! Todos están vivos, vivos, ultra vivos, como yo, como ustedes. Lo que se ha extinguido en ellos es su ilusión.

Reflexionad bien. ¿Qué puede haber muerto de ellos? No aquella realidad que ellos dieron, nunca igual, a sí mismos, a la vida. Una realidad, creedme, muy relativa. No era vuestra realidad; tampoco era la mía.

Yo y ustedes, cada uno a su modo, vemos, sentimos y pensamos nuestras mismas personas y la vida. Lo que quiere decir, que damos, a nosotros mismos y a la vida, cada uno a su modo, una realidad.

Esta realidad está dentro de nosotros, pero nosotros la proyectamos fuera, y nos imaginamos que, así como es nuestra, es también de todos; y creemos vivir en ella, seguros, bastón en mano y de paseo.

Es una ilusión. Un soplo es bastante para llevarse esta realidad. Y tan es cierta que cambia. Cambia apenas nosotros vemos, sentimos y pensamos diversamente. Y sin embargo, ¡ay de mí!, no hay otra realidad fuera de esta ilusión. La muerte no es más que una total desilusión.

Pero, si son unos pobres desilusionados los muertos, por la pérdida de la ilusión que tuvieron de sí mismos y de la vida; por aquella que

yo me hago todavía pueden tener el consuelo de vivir siempre, mientras yo viva. Y se aprovechan. ¡Os aseguro que se aprovechan!

Escuchadme. Hace más de veinte años conocí en Alemania, en Bonn sobre el Rin, cierto señor Herbst. Herbst quiere decir otoño. Pero este señor Herbst, en invierno, en primavera y en verano era igualmente sombrerero y poseía una tienda en la esquina de la plaza del mercado, cerca de la Beethoven Halle.

Veo esa esquina de la plaza, como si todavía me encontrase allá, de noche; respiro los mixtos olores exaltados de las bodegas iluminadas; veo las luces encendidas también ante la vidriera del señor Herbst, quien se halla en el umbral de la puerta de su tienda con las piernas abiertas y las manos en los bolsillos. Me vé pasar, inclina la cabeza y me saluda con el dejo especial del dialecto del Rin:—Gute, Namt, Herr Docktor!

Han transcurrido más de veinte años. Contaba entonces el señor Herbst, para no decir mucho, cincuenta y ocho años. Tal vez habrá muerto ya. Pero habrá muerto para sí, no para mí, os ruego que me creáis.

Inútil, es, perfectamente inútil, decirme que habéis estado recientemente en Bonn sobre el Rin y que en la esquina de la Marktplatz al lado de la Beethoven-Halle no existen trazas del señor Herbst ni de su tienda de sombreros.

¿Qué habéis encontrado en su lugar? ¿Otra realidad, es cierto? ¿Y creéis que sea más verdadera de aquella que dejé yo hace veinte años? Volved, queridos señores, de aquí a otros veinte años, y veréis qué quedará de esta realidad que habéis dejado ahora.

¿Cuál realidad? ¿Pero creéis, por ventura, que la mía de veinte años ha, con el señor Herbst sobre el umbral de su tienda, abierto de piernas y con las manos en los bolsillos, sea la misma que se hacía él, el señor Herbst, de sí mismo y de su tienda y de la Plaza del Mercado? ¿Quién puede saber cómo se veía a sí mismo el señor Herbst y cómo veía su tienda y aquella plaza!

No, no, queridos señores, aquella era una realidad mía, únicamente mía, que no puede cambiar ni perecer mientras yo viva, y que si yo tengo la fuerza de eternizarla en alguna



PARA
TOSSES

No se descuide usted. Cualquier aficción del pecho o pulmones por leve que parezca, puede conducir a pulmonía y otras graves y costosas enfermedades. Tome enseguida Emulsión de Scott, por más de medio siglo la preparación preferida que sana y fortifica el aparato respiratorio y fortalece el organismo entero. Eficaz para todas las edades.

Emulsión de Scott



página, podrá vivir eternamente, o por lo menos durante otros cien millones de años, según los cálculos hechos recientemente en América acerca de la duración de la Tierra.

Ahora bien, lo que me pasa con el lejano señor Herbst, si en este momento está muerto, me sucede igualmente con los tantos muertos que acompaño al cementerio y que también se van, por su propia cuenta, bastante más lejos, y quién sabe dónde. La realidad de ellos ha desaparecido: aquella que se daban a sí mismos. ¿Pero qué podía saber yo de esta realidad? ¿Qué sabéis de ella vosotros? Yo conozco la que yo les daba a ellos. Ilusión la mía y la de ellos. Mas si ellos, pobres muertos, se han desilusionado totalmente, mi ilusión vive todavía, y es tan fuerte que yo, repito, los veo a todos, tal como eran, paso a paso, fuera del ataúd, volver detrás de mí.

¿Por qué, piensan ustedes, no regresan a sus propias casas, en vez de venirse a la mía? ¿Pues porque no tienen ya una realidad para sí, que les permita ir donde les plazca! La tienen para mí, y es por fuerza conmigo con quien se vienen.

La desilusión de ellos, de pobres pensionados de la memoria, me aflige indeciblemente.

Al principio, es decir apenas terminada la última representación de su realidad (aún en el ataúd, y sin embargo ya póstuma), me refiero al momento que sigue al funeral, cuando saltan fuera del ataúd y se vuelven conmigo a pie del cementerio, tienen una cierta atrayida vivacidad, un cierto desprecio como quien se siente sacudido poco delicadamente y a costa de perder un gran peso de encima, si bien en las peores condiciones, quiere cobrar aliento.

Rígidos, inmóviles, empalados sobre un lecho, han pasado muchas horas haciendo el muerto: quieren despezarse: vuelven y revuelven la cara de un lado para otro; encogen ora éste, ora aquel hombro; quieren mover las piernas con destreza y hasta consiguen dejarme algunos pasos atrás; pero no pueden alejarse demasiado: se sienten ligados a mí y sienten que toda su realidad de hoy está únicamente en mí.

Los demás, los parientes, algún amigo, los lloran, se lamentan, recordando este o aquel pasaje, sufren con su pérdida; pero este llanto, este lamento, este recuerdo, este sufrimiento son por una realidad que fué, que ellos creen desaparecida con el muerto, porque nunca reflexionaron sobre el valor de esta realidad.

Todo para ellos se reduce a la existencia o menos de un cuerpo.

Bastaría a consolarles el creer que este cuerpo no existe, no porque haya sido enterrado, sino porque ha partido, en viaje, y no se sabe cuándo volverá.

Vamos, dejad todo cual está: la habitación lista para su regreso; el lecho preparado; semiabiertas las sobrecamas y la camisa de noche extendida encima; el candelero y la caja de cerillas sobre la mesa de noche; las zapatillas delante de la poltrona, al pie de la cama.

Ha partido. Regresará.

Bastaría esto. Quedaríais consolados. ¿Por qué? Porque vosotros dáis una realidad para sí a ese cuerpo, verdadero, que—muerto—se disgrega, se evapora.

—Ah, exclaman ustedes ahora.—Muerto! Tú dices que muerto se disgrega; ¿pero mientras fué vivo? ¿Tenía una realidad!

Queridos amigos, ¿cuál realidad? Empecemos de nuevo. Esa que él se daba y que vosotros le dabais. Una ilusión. Y tan es cierto que no tardaríais en consolaros si pudiéseris creerlo de viaje.

Vosotros no conocéis la realidad que él tenía, no podéis, no podéis, en verdad, conocerla porque estaba fuera de vosotros; vosotros conocéis aquella que teníais de él. ¿Y os es acaso imposible seguirla manteniendo sin ver su cuerpo?

Decís que no; más no es verdad.

Muchas veces continuásteis a mantenerla, sabiendo que realmente se hallaba de viaje. Y es tal cual esa la realidad que siento yo del lejano señor Herbst, que ignoro si para sí vivirá o habrá muerto.

¿Sabéis vosotros por qué lloráis? Por una razón muy distinta, queridos amigos, que ni siquiera lejanamente suponéis.

Vosotros lloráis porque el muerto, él, no os puede ofrecer ya una realidad.

Habéis perdido con él, para vuestra ilusión, un sostén, un consuelo: la reciprocidad de la ilusión.

Mientras él viajaba, decíais:—Si desde lejos él piensa en mí, yo vivo para él.

Y esto os confortaba y os sostenía. Ahora que él ha muerto, ya no decís más:—Yo no vivo más para él!!

Decís en vez:

—El no vive más para mí!

Pero si que vive para ustedes! Vive cuanto puede vivir; mejor dicho, vive en cuanto a la realidad que guardáis de él.

La verdad es que la realidad que siempre le disteis vosotros fué una realidad muy frágil, toda hecha para vosotros, por vuestra propia ilusión de la vida, y nada o bien poco por aquella de él.

Y he ahí por qué los muertos se vuelven conmigo, y conmigo—pobres pensionados de la memoria—amargamente reflexionan sobre las vanas ilusiones de la vida, de las que ellos perdieron del todo la ilusión; de las que yo todavía no puedo desilusionarme del todo, por más que, como ellos, las reconozca vanas.

Luigi PIRANDELLO.

(Traducido especialmente para MUNDIAL, por Palmiro Macchiavello)

SUS MANOS

Son blancas como nardos y como seda suaves; manos castas de monja, flexibles, impolutas; que tienen la molición del buche de las aves y del incienso que arde las lánguidas volutas.

De sus dedos agudos a torno, intelectuales, los viles menesteres nunca se hicieron dueños; acariciando rosas, terciopelos, misales, nostálgicas soñaron con místicos ensueños.

No parecen de carne, sino mármol carnosos; exangües, marfileñas, que cuando se entreabren se truecan en palomas de plumaje armiñoso.

Están como impregnadas de blancas melodías.... Son manos eucarísticas que en silencio me abren la puerta a los ensueños y a las melancolías.

CREPUSCULO GRIS

Crepúsculo vialáceo de grises lejanías; la catedral desgrana en tu paz lentos sonos. ¡Oh, pinar de susurro que son como agonías, en el porraceo bosque, de ocultos corazones!

En la ruta desierta tranquilidad muy honda; agua inmóvil sin quejas, son de flauta del buho cual agujero isócrono que abriesen en la fronda. Del viento y del follaje, melancólico dúo...

A la lenta agonía de mis pobres dolores, hora cogitabunda, sin que te llame, asistes, cual se abren al beso crepuscular las flores,

meditación que sueña en medio de la calma... Da en la tarde la hora de los recuerdos tristes y da la media noche silenciosa en mi alma.

Emilio BOBADILLA.

la más económica

porque como es la única que afila sus propias hojas cada vez que se usa, conserva éstas en perfecto buen estado, prolonga su duración extraordinariamente y evita así la necesidad de usar una cuchilla nueva todos los días.

Valet Auto-Strip

Navaja seguridad

Representación R. T. SPANISH

Calle Correo 195-199 Lima

COMPañIA DE SEGUROS

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. PEDRO DE GALLAGHER, Señores: (Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.)

Vicepresidente.—Sr. GERMAN LOREDO (G. Loredo & Co.)

DIRECTORES

CESAR A. COLOMA (C. A. Coloma & Co.), ANDRES F. DASSO (Sanguinetti & Dasso, Cía. Ltd.), ALFREDO FERREYROS (Negociación Tumán).

H. F. HAMMOND (Graham Rowe & Co.), EWALD HILLMANN (F. Gulda & Co.), JUAN NOSIGLIA (Nosiglia Hnos.), H. H. G. REDSHAW (W. R. Grace & Co.), P. F. STRATTON (Wessel Duval & Co.)

Director Gerente: Sr. SANTIAGO ACUÑA. Sub-Gerente: Sr. JORGE REY.

(Oficina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.)

EL RETRATO

Ulamaba la atención y hasta despertaba en...
 idia aquel grupo.

Los padres eran jóvenes; apuesto y simpático el hombre; hermosa la mujer, con un pelo rubio recortado en melena, sus negros y llameantes ojos, su boca de bermejos labios, siempre abierta en sonrisa para mostrar los iguales y blancos dientes; seductora cabeza a la que servía de sostén un cuerpo parejo al de las Venus de Rubens, solo que más airoso, con gallardías andaluzas en el lineaje.

El niño era un primor. Mariano Benlliure ha esculpido muchos así. Cuando correteaba por los andenes del Parque del Oeste, extendiendo al aire los brazos, parecía que iba a volar.

Del padre tenía el azul de los ojos. De la madre las transparencias de la piel y los oros del pelo.

Con su voz hacía competencia a los pájaros; con sus juegos a las mariposas. Tres años contaba.

Su padre era artista; joven, pero con renombre bastante a proporcionarle bien retribuida fama; su madre, loca estaba con el chiquillo. Cuando éste reía, reía la madre a compás de él con risa metálica, un poco falsa en los agudos.

Habitaban una vivienda inmediata a la mía. Los balcones enflorados, eran un mirador de amantes. Y bien podían serlo, que en las tibias noches estivales, asomábase el matrimonio por entre las rosas, las hortensias y los claveles, acariciándose al resplandor suave de los astros. Sus besos llegaban a mí alcahueteados por las bondades del aire y por el olor de las flores.

A tales horas el chiquillo dormía.

Motivos sobraban para la envidia noble que aquella familia despertaba en la vecindad. Todo era a su favor; en ellos juventud, amor, bienandanza, y salud y belleza en su criatura gentil.

Cuando asentaban en un banco del Parque del Oeste, vigilando el esparcimiento de su hijo, yo desde un banco, frontero al suyo, gozaba con su felicidad.

Algunas veces el niño venía hasta mí, entraba a saco en mis cuartillas y me pedía con acento imperioso un "ápiz" que yo me apresuraba a entregarle para que, sentado a mis pies, llenase las cuartillas, que antes me arrebatara, de trazos irregulares y estrambóticos.

Fué el niño intermediario de amistad entre sus engendradores y yo.

Simpaticé con el artista, primero, por razones de oficio, después porque me atraieron las bondades de su carácter.

—Si la buena suerte me sigue acompañando—solía decirme,—contando como cuento con el amor de mi mujer y con la fortaleza y las gracias de esa criaturita, el mundo es mío. ¿Quién más felices que nosotros? ¿Verdad Magdalena?

—Claro—respondía la esposa.

Al decirlo toda su pupila era luz; toda su boca era sonrisa.

Luego quedaba como abstraída y sus dedos se recogían contra las palmas de las manos. Era esta acción rápida, de inconsciente felicidad.



Mi vecino dejaba su casa todas las tardes, a poco de comer y no regresaba hasta la noche. Trabajaba en unos talleres de grabados y su trabajo en ellos constituía la base principal de sus atenciones mensuales.

Mi vecina salía a despedirle, generalmente con el chiquillo en brazos.

Luego asentaba en el balcón, distrayéndose en hacer encaje de bolillos o jugueteando con el encantador rapaz.

Cuando se inclinaba sobre la labor, dejaba entrever por la abertura de su chambra, una nuca de dorada entonación. Contra ella se retorcían, en diabólicas espirales, rubios y sedosos ricitillos.

Más tarde iba con su hijo y una niñera en dirección del Parque del Oeste. Raras veces llegaban hasta él. Solía hacer alto en las explanadas que enfrentan con la Cárcel Modelo, para presenciar los ejercicios que a diario hacen los reclutas allí.

Esto se realizaba los días de trabajo. Los feriados salían juntos marido y mujer, por la mañana y por la tarde.

El niño iba con ellos.

Al crepúsculo retornaban a casa y bien dialogaban hasta muy tarde en el balcón, como dos novios, bien se salían, cogiditos del brazo, en busca de un teatro o de un "cine".

Hacía algún tiempo que mi vecina no prestaba tan cabal atención como antes a sus labores de encajera.

Frecuentemente sus grandes ojos negros alzabanse de sobre los bolillos para encaminarse, por el espacio que dejaban libre unos solares, al edificio militar que en calle paralela a la nuestra existía. Tres o cuatro veces vi a mi vecina haciendo señas en dirección de este edificio.

Un día, al salir de mi casa, observe que por la acera que la afronta paseaba un arrogante militar.

Sus espuelas llevaban el compás de sus pasos; su mano siniestra oprimía el puño de un sable.

La diestra se balanceaba bajo una bocamanga donde relucían estrellas que no eran precisamente de las contempladas en las noches de estío por el matrimonio desde el florido mirador que dibujaban sus balcones.

Magdalena, reclinada en el antepecho, dando a la atmósfera el sensual desnudo de sus brazos, sonreía al capitán de húsares.

A mí acudió en su tremenda angustia. Yo era su único amigo.

—¡Se ha ido!—sollozó echándose en mis brazos.— ¡Se ha ido anoche, en el tren expreso

de Irún!... ¡Lo he sabido hace una hora, después de horas y horas de incertidumbre horrible!... ¡Se ha ido con otro hombre, abandonando a su hijo, a la criatura que ríe allá dentro sin saber—ojalá fuera por siempre su ignorancia—que ha quedado huérfano de una madre viva!

—¡Animo!...

—Lo tengo, por lo que a mí toca lo tengo. Fuera mentir negarle que quería con toda mi alma a esa mujer. Pero también le juro que saqué arrancada de mi alma. Lo que me desespera, lo que me quita reflexión y valor es el niño. ¿Qué decirle ahora cuando me pregunte por su madre? ¿Qué responderle, cuando, ya con discernimiento, repita su pregunta?

Y el artista, dejándose caer en el sillón, inmediato a la mesa de su despacho, ocultó entre sus crispados puños la cara y lloró silenciosamente.

Las lágrimas corrían al largo de sus dedos.

De pronto sus ojos se clavaron en un retrato que presidía aquella mesa. En él estaban juntos tocando hombro con hombro, la fugitiva y el esposo infeliz.

—¡No!—dijo éste—¿Juntos? ... ¡Nunca! ¡Ni así!

Y cogiendo con manos nerviosas el retrato, lo partió en dos trozos, apartando, separando las dos imágenes.

Después arrojó los pedazos al suelo y salió de la habitación murmurando.

—Espérense ustedes. Tardo poco. Necesito tomar ciertas medidas, le ruego que me acompañe. ¿Quiere?

—¿A qué preguntarlo?

El niño entró en la habitación. Sonreía su boca con igual sonrisa que siempre; pero en sus ojos había una expresión de asombro.

—Mamá no viene—dijo.

De pronto se fijó en los pedazos del retrato que su padre arrojara al suelo.

—¡Papá!... ¡Mamá!... Exclamó, recogiendo con sus manecitas los rasgados cartones.

Gravemente, solememente, asentó en la alfombra y puso su empeño en unir aquellas dos figuras, en que una vez unidas, se mantuvieran firmes formando como antes una unidad de amor.

—¡No pero... ¡No pero!... mimoseaba el chiquitín. ¡No las pero apegar! ¡El papá y la mamá!... ¡No pero juntalos!... ¡Han rotpido al papá y a la mamá del nene!...

Y la criaturita rubia rompió a llorar amargamente sobre las dos rotas imágenes.

Joquín DICENTA.

ODO-RO-NO
 TRADE-MARK REG. U.S. PAT. OFF.

Contrastando con otros productos que deben emplearse diariamente y cuyos resultados son demasiado inciertos, el ORO-RO-NO da resultados seguros durante media semana cuando menos. Produce dos resultados al mismo tiempo. Además de ser el desodorante más científico que se conoce, conserva normalmente secas las axilas, haciendo innecesario el uso de sobaqueras.

Muy eficaz también para el sudor de las manos y de los pies.

Solicítelo a su droguista o perfumista; por Mayor y Menor CASA COCK, Lár-tiga 471, Lima—Solicite folletos.

LA LUCHA FINAL

I

Magdeleine Marx, una de las mujeres de letras más inquietas y más modernas de la Francia contemporánea, ha reunido sus impresiones de Rusia en un libro que lleva este título: "C'est la lutte finale! . . ." La frase del canto de Eugene Pottier adquiere un relieve histórico. "¡Es la lucha final!".

El proletariado ruso saluda la revolución con este grito que es el grito ecuménico del proletariado mundial. Grito multitudinario de combate y de esperanza que Magdeleine Marx ha oído en las calles de Moscú, que yo he oído en las calles de Roma, de Milán, de Berlín, de París y de Viena. Toda la emoción de una época está en él. Las muchedumbres revolucionarias creen librar la lucha final.

¿La libran verdaderamente? Para las excéntricas criaturas del orden viejo esta **lucha final** es solo una ilusión. Para los fervorosos combatientes del orden nuevo es una realidad. Au dessus de la mêlée, una nueva y sagaz filosofía de la historia nos propone otro concepto: ilusión y realidad. La lucha final de la estrofa de Eugene Pottier es, al mismo tiempo, una realidad y una ilusión.

Se trata, efectivamente, de la lucha final de una época y de una clase. El progreso—o el proceso—humano se cumple por etapas. Por consiguiente, la humanidad tiene perennemente la necesidad de sentirse próxima a una meta. La meta de hoy no será seguramente la meta de mañana; pero, para la teoría humana en marcha, es la meta final. El mesiánico milenio no vendrá nunca. El hombre llega para partir de nuevo. No puede, sin embargo, prescindir de la creencia de que la nueva jornada es la jornada definitiva. Ninguna revolución prevé la revolución que vendrá después, aunque en la entraña porte su germen. Para el hombre, como sujeto de la historia, no existe sino su propia y personal realidad. No le interesa la lucha abstractamente sino su lucha concretamente. El proletariado revolucionario, por ende, vive la realidad de una lucha final. La humanidad, en tanto, vive la ilusión de una lucha final.

II

La revolución francesa tuvo la misma idea de su magnitud. (Sus sombras creyeron también inaugurar una era nueva. La Convención quiso grabar para siempre, en el tiempo, el comienzo del milenio republicano. Pensó en la era cristiana y el calendario gregoriano no podían contener a la República. El himno de la revolución saludó el alba de un nuevo día: "le jour de gloire est arrivé". La república individualista y jacobina aparecía como el supremo desideratum de la humanidad. La revolución se sentía definitiva e insuperable. Era la lucha final. La lucha final por la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Menos de un siglo y medio ha bastado para que este mito envejeciera. La Marsellesa ha dejado totalmente de ser un canto revolucionario. El "día de gloria" ha perdido su prestigio sobrenatural. Los propios fautores de la democracia se muestran desencantados de la prestancia del parlamento y del sufragio universal. Fermenta en el mundo otra revolución. Un régimen colectivista pugna por reemplazar al régimen individualista. Los revolucionarios del siglo veinte se aprestan a juzgar sumariamente la obra de los revolucionarios del siglo dieciocho.

La revolución proletaria es, sin embargo, una consecuencia de la revolución burguesa. La burguesía ha creado, en más de una centuria de vertiginosa acumulación capitalista, las condiciones espirituales y materiales de un orden nuevo. Dentro de la revolución francesa se anidaron las primeras ideas socialistas. Luego, el industrialismo organizó gradualmente en sus usinas los ejércitos de la revolución. El proletariado, confundido antes con la burguesía en el estado llano, formuló entonces sus reivindicaciones de clase. El seno pingüe del bienestar capitalista alimentó el socialismo. El destino de la burguesía quiso que ésta abasteciese de ideas y de hombres a la revolución dirigida contra su poder.

III

La ilusión de la lucha final resulta, pues, una ilusión muy antigua y muy moderna. Cada dos, tres o más siglos, esta ilusión reaparece con distinto nombre. Y, como ahora, es siempre la

realidad de una innumerable falange humana. Posée a los hombres para renovarlos. Es el motor de todos los progresos. Es la estrella de todos los renacimientos. Cuando la gran ilusión tramonta es porque ha creado ya una nueva realidad humana. Los hombres se reposan entonces de su eterna inquietud. Se cierra un ciclo romántico y se abre un ciclo clásico. En el ciclo clásico se desarrolla, estiliza y degenera una forma que, realizada plenamente, no podrá contener en fin las nuevas fuerzas de la vida. Solo en los casos en que su potencia creadora se enerva, la vida dormita, estancada, dentro de una forma rígida, decrepita, caduca. Pero estos éxtasis de los pueblos o de las sociedades no son ilimitados. La somnolienta laguna, la quieta palude, acaba por agitarse y desbordarse. La vida recupera entonces su energía y su impulso. La India, la China, la Turquía contemporáneas son un ejemplo vivo y actual de estos renacimientos. El mito revolucionario ha sacudido y ha reanimado, potentemente, esos pueblos en colapso. El Oriente se despierta para la acción. La ilusión ha renacido en su alma milenaria.

IV

El excepticismo se contentaba con contrastar la irrealidad de las grandes ilusiones humanas. El realismo no se conforma con el mismo negativo e infecundo resultado. Empieza por enseñar que la realidad es una ilusión; pero concluye por reconocer que la ilusión es, a su vez, una realidad. Niega que existan verdades absolutas; pero se da cuenta de que los hombres tienen que creer en sus verdades relativas como si fueran absolutas. Los hombres han menester de certidumbre. ¿Qué importa que la certidumbre de los hombres de hoy no sea

la certidumbre de los hombres de mañana! Sin un mito los hombres no pueden vivir fecundamente. La filosofía relativista nos propone, por consiguiente, obedecer a la ley del mito.

Pirandello, relativista, ofrece el ejemplo adhiriéndose al fascismo. El fascismo seduce a Pirandello porque, mientras la democracia se ha vuelto excéptica y nihilista, el fascismo representa una fé religiosa, fanática, en la Jeraquia y la Nación. (Pirandello, que es un pequeño burgués siciliano, carece de aptitud psicológica para comprender y seguir el mito revolucionario). El literato de exasperado excepticismo no ama, en política, la duda. Prefiere la afirmación violenta, categórica, apasionada, brutal. La muchedumbre, más aún que el literato excéptico, más aún que el filósofo relativista, no puede prescindir de un mito, no puede prescindir de una fé. No le es posible distinguir, sutilmente su verdad de la verdad preterita o futura. Para ella no existe sino la Verdad. Verdad absoluta, única, eterna. Y, conforme a esta verdad, su lucha es, realmente, una **lucha final**.

El impulso vital del hombre responde a todas las interrogaciones de la vida antes que la investigación filosófica. El hombre literato no se preocupa de la relatividad de su mito. No le sería dable siquiera comprenderla. Pero, generalmente, encuentra, mejor que el literato y que el filósofo, su propio camino. Puesto que debe actuar, actúa. Puesto que debe creer, cree. Puesto que debe combatir, combate. Nada sabe de la relativa insignificancia de su esfuerzo en el tiempo y en el espacio. Su instinto lo desvía de la duda estéril. No ambiciona más que lo que puede y debe ambicionar todo hombre: cumplir bien su jornada.

José Carlos MARIATEGUI.

Servicio Traveller's Cheques

(Cheques para viajeros)

Pida Ud. informes al

BANCO ITALIANO

LIMA



El general John Pershing a quien el Presidente Coolidge acaba de designar Jefe de la Comisión organizadora del plebiscito que debe decidir la suerte de Tacna y Arica. El país confía en que los laureles de este ilustre norteamericano no vendrán a mancillarse en esa gran batalla de la justicia internacional del continente.

LA APERTURA DE LOS TRIBUNALES



El día 18 del corriente se realizó la tradicional ceremonia de la apertura de los tribunales, acto que en esta ocasión como siempre ha revestido excepcional importancia. Las fotografías aquí reunidas se refieren a los siguientes detalles de ese suceso 1.—El Presidente de la Corte Suprema durante la lectura de su brillante memoria; 2.—Los miembros del Supremo Tribunal, reunidos después de la apertura del nuevo año judicial; 3.—El doctor Federico Panizo, presidente cesante de la Corte Superior en el momento de leer su memoria; 4 y 6—Dos detalles de la reunión del Colegio de Abogados de Lima, en cuyo acto el doctor Pedro M. Oliveira, decano cesante, dió lectura a una interesante y notable memoria; 5.—Los miembros del Tribunal Superior; y 7.—Vista de los asistentes a la apertura de los tribunales.

—Aparecerá próximamente. "EL CLASICO"—Carreras, Tennis y Teatro

UNMSM-CEDOC

Suntuosa Boda



Suntuosa y plena de distinción fué la reciente boda del Excmo. señor don Roberto Levillier, ministro de la República Argentina en Lima, con la bella y gentilísima señorita Jean Betson de Macneill. De ese singular acontecimiento social nuestros repórters gráficos recibieron la preciosa reseña que brindamos a nuestros lectores en ésta plana y cuyas fotografías corresponden 1.—La nueva y feliz pareja; 2.—Durante la ceremonia religiosa que apadrinaron el Presidente de la República y la señora María L. Solari de Checa y que bendijo el Arzobispo de Lima; 3.—La novia llevada del brazo del señor Leguía; 4.—En el bar después de la ceremonia; 5.—Un detalle de la concurrencia; 6.El señor Levillier acompañado por la señora Solari de Checa; 7.—Otro aspecto de la concurrencia; y 8.—Los regalos enviados a la novia.

INTERNATIONAL PETROLEUM COMPANY LIMITED



PRODUCTOS DE LA REFINERIA DE TALARA

Gasolina, Kerosene, Tractolina,

Aceites, Lubricantes y Grasas

AGENCIAS EN LOS PRINCIPALES LUGARES DE LA REPUBLICA

PRECIOS Y CALIDADES SIN COMPETENCIA

OFICINA LIMA

EDIFICIO WIESE 504

TELEFONO 3404

LOS MONOS SAGRADOS DE LA INDIA

Inglaterra se halla actualmente frente al peligro de una encarnizada guerra santa, con populosas tribus de la India, debido al gran incremento q' ha alcanzado el negocio de la venta de monos—Los británicos persiguen tenazmente a todos los monos, para enviarlos a los médicos de Europa que los emplean en el trasplante de las glándulas, para el rejuvenecimiento. Pero como la religión de los brahmanes reconoce a los monos como seres divinos o sagrados, el comercio con estos animales constituye un sacrilegio sin nombre para los nativos.—El dios mono Hanuman.—El poema épico-místico titulado "El Ramayana".—Los grandes poderes ocultos de que gozan los derviches.—El pasmoso caso del explorador alemán Kaempfer.—Todo racional tiene dos almas: una de hombre y otra de bestia.—Cuando la segunda supedita a la primera, el hombre cesa de serlo, para convertirse en la bestia cuya alma alberga.—Los templos más grandes del dios mono están en Benarés.—Mientras los cristianos rechazan todo enlace con los monos, los indostanos brahmanes se enorgullecen de tal ascendencia.

Inglaterra se encuentra al borde de una guerra santa a menos que no detenga inmediatamente la industria cada día más creciente de la trasplatación de glándulas para el rejuvenecimiento de los hombres. Estas glándulas se obtienen de los monos, que en el Indostán son animales sagrados.

En los últimos tiempos, a raíz de la comprobación de la veracidad del descubrimiento del doctor Voronoff, la demanda de monos ha crecido de manera asombrosa. Los derviches indostanos se muestran escandalizados, al ver cuadrillas inmensas de hombres blancos, dedicadas a cazadores profesionales de monos, que los persiguen por las montañas, las selvas, las



El estado en que los derviches indostánicos fueron al explorador alemán Kaempfer.

puertas de los templos y demás lugares que estos animales frecuentan. Por sartas inacabables, las bestias sagradas marchando a son de látigo, son embarcadas en carros de ferrocarril y luego transportadas a las bodegas de los buques que las llevan a Europa.

En la India, los monos no solo son sagrados, sino que forman parte de la divinidad y son superiores a cualquier ser humano, pues representan la doble encarnación de Brahma y pueden ser un brahman transmigrado.

Por eso, cuando trenes totalmente cargados de estas divinas criaturas, van en marcha hacia los puertos de la India, para después ser transportados a Europa en las sentinas de los transatlánticos, todo el país se muestra unánimemente horrorizado y pide se le den razones del por qué de este sacrilegio.

Los ingleses de la manera más clara, sen-

cilla y concisa han tratado de explicar a los nativos el proceso del rejuvenecimiento humano por medio de las glándulas de mono. Pero la India no sabe nada ni ha aprendido nada desde hace varios miles de años. Por eso, la mayoría de los indostanos no tienen la más ligera noción de lo que es la ciencia moderna, ni cree en ella, ni la entiende, ni sabe de sus grandes milagros.

El más serio de los periódicos de Calcuta, decía editorialmente en meses pasados: "La locura de los europeos por el rejuvenecimiento, está despoblando la India de sus monos sagrados. Están acabando con nuestras divinas criaturas, para garantizar a los hombres una juventud que de hecho calificamos de problemática".

Con frecuencia se dice en las revistas médicas que el trasplante de las llamadas glándulas de juventud ha dado origen a una deman-

da tan enorme de estos órganos, que los médicos no saben cómo podrán atender las necesidades del futuro. Las compañías ferrocarrileras de Europa, han insertado en sus tarifas, un recargo especial para el transporte de monos, haciendo correr trenes expresos para estos animales, de la misma manera que en Estados Unidos hay trenes especialmente para chanchos.

Agentes del gobierno comunista de Rusia, que siempre están a caza de cualquier pretexto para provocar el descontento en las posesiones británicas, se han apresurado a convencer a los indostanos de que los hombres blancos los están ofendiendo de manera terrible. Les han hecho creer, que los ingleses se apoderan de los monos, para transferir la parte divina de estos animales a los súbditos británicos y para quitar a la India todo apoyo de la divinidad. Las glándulas, como parte integrante de los monos, son por supuesto, también divinas.

A través de todo el Indostán se encuentran templos construidos especialmente para los monos; y en todos esos mismos templos hay grandes imágenes del mono dios llamado Hanumán. Es costumbre entre los devotos acaudalados hindús, el dar grandes sumas de dinero para el mantenimiento de estos templos y para la alimentación de las bestias. A fin de que los monos disfruten de mayor comodidad, muchos de estos templos han sido construidos en plena selva. Los mejores y más grandes de estos santuarios se hallan en Benarés.

A nadie se le ocurre en tiempos de hambre nacional, el restar a los monos su alimento, para darlo a los hombres y salvar sus vidas, pues esto se consideraría como un horroroso sacrilegio.

Además de la alimentación y cuidados del rito, los sacerdotes prodigan a los monos cierta atención médica rudimentaria, que es muy apreciada. Son incontables los casos de monos que voluntariamente ocurren en demanda de medicamentos. Algunas veces el paciente es transportado por varios camaradas pero la mayoría de los casos el motivo de su dolencia, alguna afección dentaria.

Ya se comprenderá el choque recibido por los indios, cuando después de tantas muestras de religiosidad y respeto, los europeos llegan, y a lazo y azotes hacen marchar los monos por miles, a vista y paciencia de los sacerdotes que se encuentran en la puerta de los templos.

En el "Ramayana" el poema santo y épico del Indostán, se cuenta como los monos, encabezados por su rey, Hanman, lucharon al lado del dios Rama, y obtuvieron como premio la santidad.

Del poema se desprende que Rama, que quizás fué reencarnación del gran dios Vishnú, estuvo una vez sobre la tierra acompañado de su bella esposa Sita. El demonio Ravenaka robó a Sita, y se la llevó a la isla de Lanka, que debe

TALCO
BORATADO



El delicado cutis
de su niño lo exige

MENNEN



El derviche es capaz de sacrificar su vida por salvar la de uno de los monos sagrados que vienen de la selva.

ser Ceylán. Rama carecía de fuerzas para vengar la ofensa; pero entonces ocurrió en su ayuda, Hanumán, rey de los monos. Este movilizó todas las tribus de monos de la India, los cuales comenzaron a arrancar rocas de los Montes Himalaya. Con estas rocas cegaron el estrecho entre la península y la isla, y pudieron atacar al demonio en su propia residencia.

Después de la gran campaña, cuyo relato es motivo del poema, los monos quedaron vencidos. Rama por fin reencarnó en Vishnú, y regresó al cielo. Fue en aquella ocasión que muchos monos solicitaron la divinidad sobre la tierra, para siempre.

Claro está, que después de todo esto, Vishnú tiene que castigar a los blancos científicos por su sacrilegio; pero esto no releva a los indostanos de su responsabilidad en el gran delito que se está cometiendo. La próxima reencarnación de Vishnú está anunciada para estos tiempos, y entonces será que los indos, tengan que explicar a su dios, porqué han permitido la destrucción de sus amigos preferidos, los monos sagrados....

Todo esto como se comprende, puede ocasionar a la larga una rebelión que podríamos calificar de guerra santa, contra Inglaterra, de no paralizarse el tráfico de monos sagrados. Algunos nativos, especialmente los mahometanos, no dan gran importancia a este asunto porque en El Korán no se habla nada de que los monos hayan ayudado a Mahoma ni se encuentren en el cielo.

Los sacerdotes o derviches del dios Hanuman, se supone que tienen poderes terribles, sobre los animales y sobre los que ellos llaman el alma animal del hombre. Al igual de muchos pueblos del planeta, los nativos de la India creen que el hombre, aparte de su alma humana tienen una alma animal o trenehka. Así, algunos hombres hay que sienten que tienen además de su alma otra de tigre, serpiente, sapo, león, aguilas, etc.

Una de las mejores historias de Rudyard Kipling, "El Marco de la Bestia" se basa en la creencia de que estos sacerdotes pueden transformar la mentalidad de un racional en la de bestia. Mucha gente europea de la que vive en la India, cree que hay algo de cierto al respecto. Se relatan numerosos casos curiosos y verídicos, siendo el más notable el del desgraciado explorador alemán Hans Kaempfer, quien después de la guerra estuvo recorriendo templos indos, para obtener informaciones para un libro que pensaba publicar.

Los ingleses, con frecuencia le recomiendan que tratara con cierto respeto y distinción a los sacerdotes de los templos; pero Kaempfer se burlaba de tales advertencias y más bien no desperdiciaba oportunidad de bfejar y ofender a los sacerdotes del dios-mono.

Pero sucedió que un buen día Kaempfer desapareció totalmente. Las autoridades se dedicaron a buscarlo con la mayor tenacidad, sin lo-



Un derviche de monos rodeado de una turba de sus semidivinas criaturas.

grar hallar rastro alguno del explorador alemán.

Pasaron meses, y en una ocasión por casualidad, fué descubierto por un oficial inglés. Apenas si tenía vestidos. Estaba atado a la punta de una cadena, que sostenía un sacerdote Hanuman, que se hallaba sentado en el pórtico de un templo de la selva. Como un malvado chacal, Kampfer marchaba hacia atrás, apoyado en sus dos pies y manos, es decir, en cuatro patas, no alejándose de su guardador sino hasta donde le permitía la longitud de la cadena. De los árboles y del templo, saltaban sobre su espalda grandes y peludos monos, con los que sostenía una verdadera conversación de gritos agudos y guturales. Los sacerdotes del templo admitieron con toda franqueza, que se hallaba atado a una cadena, porque era una bestia de muy malos instintos, tan pronto como se le dejaba suelta. Por lo demás, los derviches no dieron sino respuestas evasivas. De acuerdo con lo declarado por el sacerdote que era su cuidador, Kaempfer tenía alma animal de chacal, la que había supeditado al alma humana, trocándolo de hecho en una bestia. Y que tal situación no era sino un merecido castigo, por su falta de respeto a los dioses y los templos. Lo cual, era cierto.

Los ingleses rescataron entonces a Kaempfer y lo embarcaron hacia Alemania con un voluminoso informe para los hombres de ciencia de aquel país, a fin de que procedieran a estudiar inmediatamente caso tan raro.

El final del informe decía sencillamente: "He aquí la víctima y el misterio al mismo tiempo, esperamos vuestra respuesta". Pero los alemanes se han destrozado los sesos sin lograr llegar a conclusión alguna.

Todos los nativos y la casi totalidad de los ingleses conocedores de este caso, han creído que la suerte del explorador alemán se debió a deliberada potencialidad espiritual de los derviches, cuyas iras había despertado. Desde entonces, tanto los monos como los sacerdotes de aquella región son tratados con el mayor respeto por nativos y extranjeros.

Desde Hanuman, que fué hijo de una niña y del dios del viento, que nació hace muchos miles de años y que tuvo por mujeres a varios centenares de monos, los indostanos creen que toda la presente generación descende de aquellos enlaces siamescos. Aunque no todas han logrado alcanzar la inmortalidad, se reconoce en cambio que gozan de cierto destello de divinidad, por lo que son superiores a cualquier ser humano.

La creencia de que Hanuman, el rey-mono, continuamente renueva su juventud, se confunde en la mente de los nativos con el uso que dan los médicos a las glándulas de los simios. Por eso para ellos, todo es efecto de la divinidad de los animales y no de los descubrimientos y milagros de la ciencia moderna.

Por razones religiosas, los ingleses rechazan toda evidencia de enlace entre los hombres y los monos; y por razones religiosas también, los indostanos aceptan gustosamente tal evidencia y aceptan la del rejuvenecimiento, no a base de adelanto de la ciencia, sino a base de trasplante de la divinidad que lleva en sí todo mono sagrado.

La Temporada en Barranco



Nuestro compañero de redacción, Darío Eguren Larrea que, además de escritor y de dibujante es un meritisimo artista de la fotografía, ha reunido en esta página un bello conjunto de instantáneas de la presente temporada veraniega del Barranco.

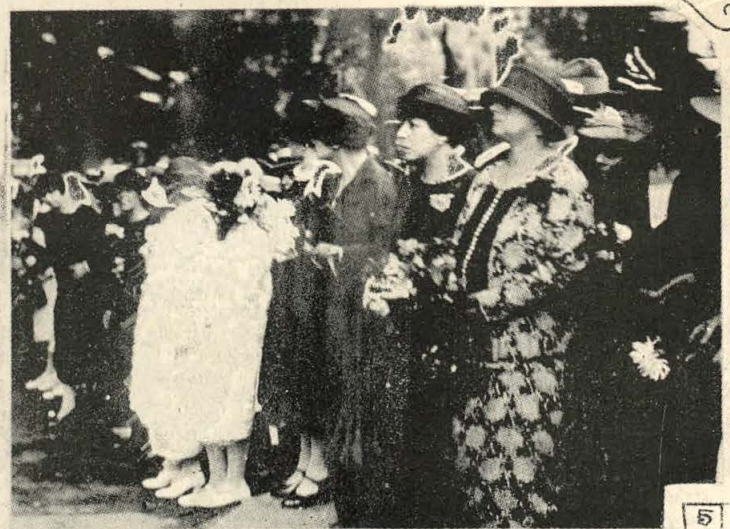
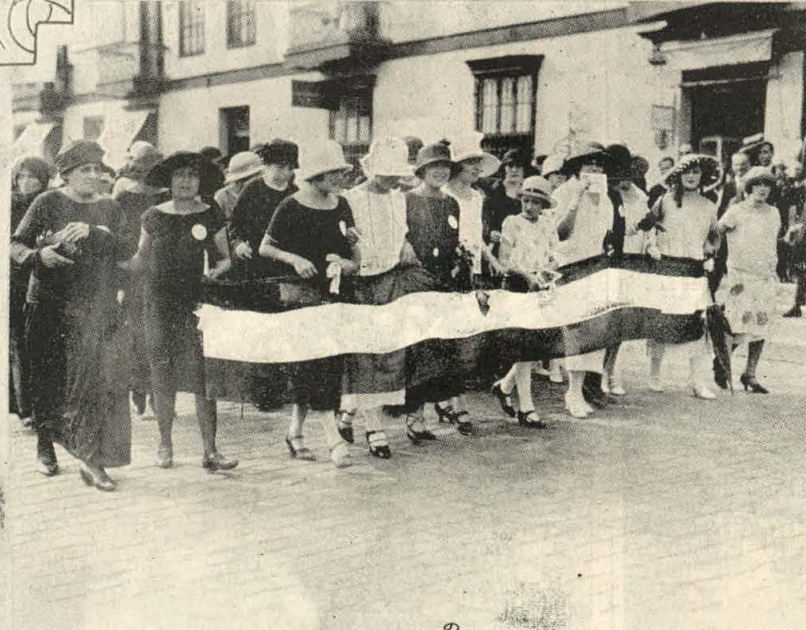
AMERICANAS LISTADAS PARA CABALLEROS.—BAZAR PALAIS.—MINERIA, 107.

Silenciosas y trémulas de emoción



La reciente manifestación de protesta que contra el laudo norteamericano formularon las mujeres de Lima ha producido en la ciudad y en el país entero una honda emoción patriótica contagiando en todos los espíritus la grata e imponderable certeza de que en el ambiente femenino nacional se anidan en toda su grandeza las virtudes esenciales de las razas elegidas. MUNDIAL, seguro de interpretar el sentir de la república y jubiloso de poder rendir un homenaje a sus ilustres mujeres, reproduce en ésta y en las posteriores páginas los más descolantes aspectos de la extraordinaria e histórica manifestación del sábado último. Las de esta plana son: 1) En todos sus detalles fué grandioso el patriótico desfile; 2) A la cabeza de la manifestación iba la viuda del Almirante Grau cuyo recuerdo unido al de todos los héroes y mártires de la guerra de 1879 flotaba sobre las almas y se adentraba en los corazones; 3) Todas las clases sociales estaban representadas y se vinculaban en un mismo credo; 4) Las señoras y señoritas de la Sociedad Femenina Tacna, Arica y Tarapacá; y 5) Un grupo social que participó del desfile.

Las limeñas expresan su protesta



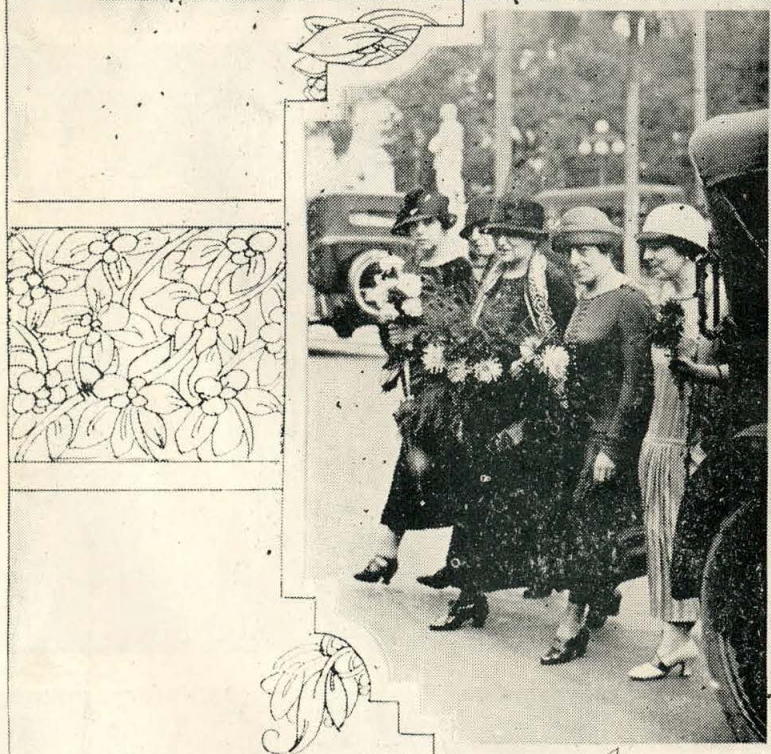
1—Un imponente golpe de vista de la manifestación del miércoles; 2—Los colores de la enseña nacional ponían en distintos grupos su nota en-

tusiasta; 3—De todos lados convergían al Paseo Colón los manifestantes; 4—El bello grupo de

descendientes de héroes que encabezaba el desfile; y 5—Ante el monumento a Bolognesi mientras se canta el himno nacional.

VISITE UD. EL BAZAR PALAIS.—NOVEDADES PARA SEÑORAS—MINERÍA 107.

EL SUBLI PAT



UNMSM-CEDOC

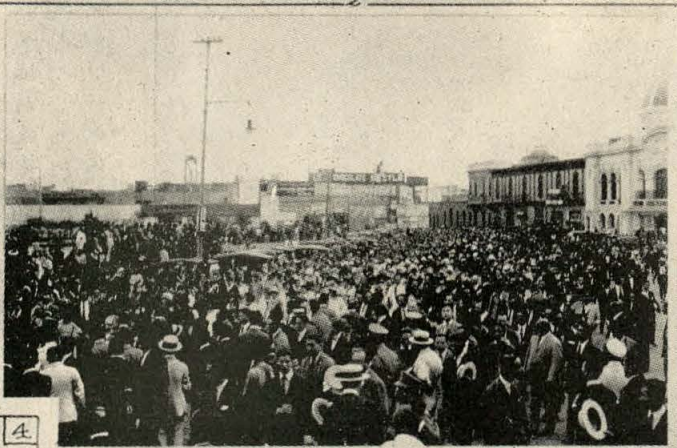
Cuando se recapitule la historia de este momento excepcional se mencionará como un suceso cumbre la manifestación que organizaron las damas de Lima, en señal de protesta americana. Las generaciones de mañana evocarán la memoria de estas esforzadas mujeres que tan bien puesto dejaron su patriotismo. Un grupo de niños lleva la bandera

MI RIOTISMO



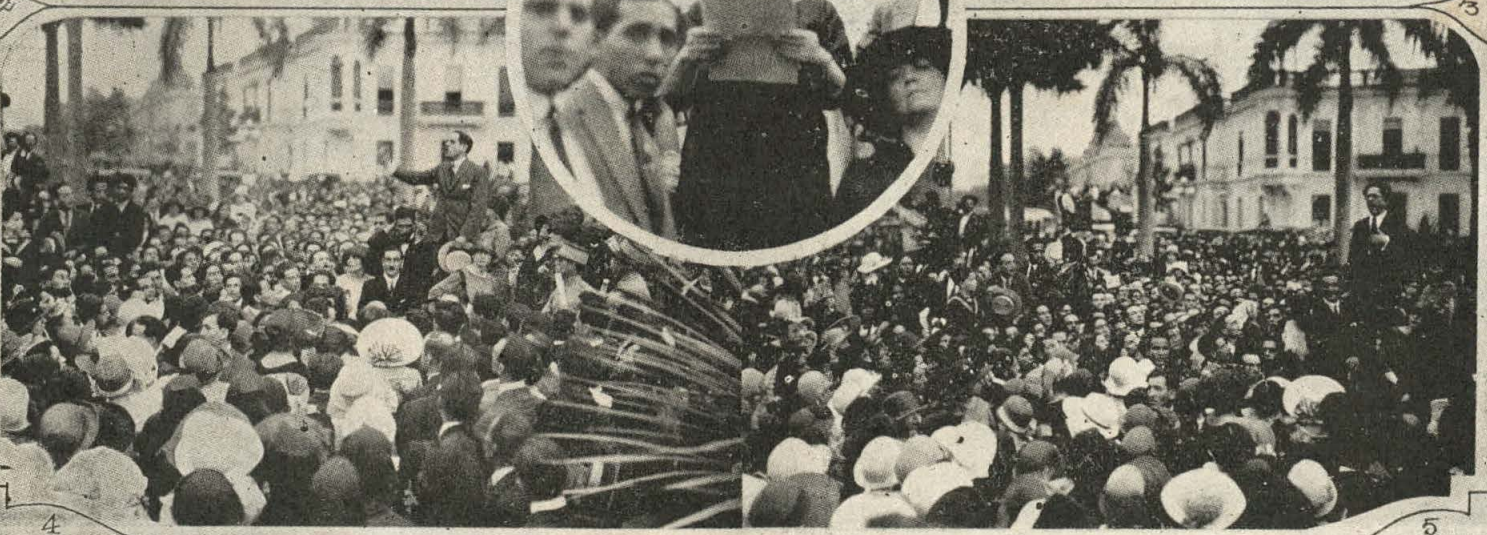
Grau, las del Mariscal Cáceres y las nietas de ambos llevan una ofrenda á Bolognesi; 4 Un aspecto de la cooperación ofrendas flores; 6 El desfile pasando por el Panóptico; 7 Delante del monumento á Bolognesi; y 8 Una vista de

La angustia patriótica del momento



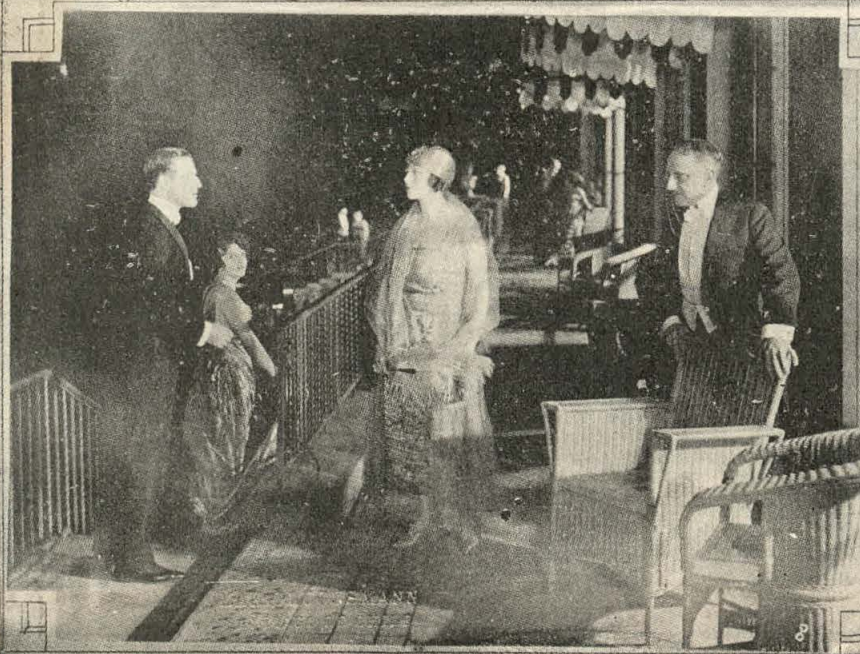
En todo momento se caracterizó la manifestación de las mujeres limeñas por la cultura y por el entusiasmo. Con su silencio recorrido, sin un grito destemplado, sin un alarde absurdo, nuestras compatriotas han exteriorizado la calidad de daño que en sus corazones llenos de amor a la nacionalidad ha originado el fallo arbitrario de Mister Coolidge. 1) En todos sus detalles fué grandioso el desfile; 2) La aristocracia puso su corazón al lado del pueblo; 3) También los niños sintieron el acicate de la angustia general y se plegaron al lado de sus madres; 4) Era una falange humana la que acompañó recogidamente a las manifestantes; 5) Y todos marchaban con la cabeza descubierta demostrando su respeto al solemne momento.

se refleja en esto portentoso



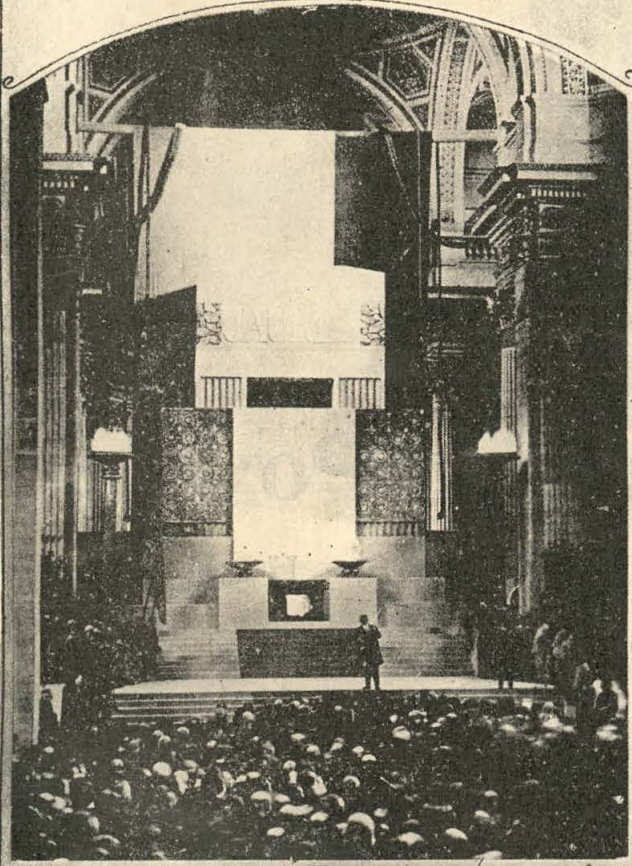
No olvidará nunca Lima la grandiosidad histórica del día catorce del corriente en que varios miles de mujeres, entre las que se mezclaban las de más alta alcurnia con las más humildes, exteriorizaron con la grave elocuencia del silencio su repudio al laudo injusto dictado por Mister Coolidge en el proceso arbitral de nuestra nación con la de Chile. Buena demostración de la inmensidad significativa de ese acto patriótico son las vistas de esta página que finaliza la nutrida información presentada por MUNDIAL. 1) En una sola ilusión patriótica se mezclaron todas las mujeres de la capital; 2 y 3) En un ambiente recogido las mujeres entonan el himno nacional; 3) El doctor Oscar Miró Quesada en el momento de pronunciar su discurso; y 5) El doctor José Gálvez arenga a los manifestantes. Al centro la señorita Elvira García y García, ilustre educacionista, que dirigió a las mujeres una bella y valiente oración.

El Amor no quiebra



La Empresa Cinematográfica "Mundial", bajo cuya dirección viene funcionando el Teatro Municipal, presenta hoy un interesante estreno social. Trátase de la elegante comedia dramática "El amor no quiebra" interpretada por Catalina Mac Donald de quien se dice que es la mujer más linda de América. La obra refiere cierta historia de amor de una pareja que se encuentra en una gran metrópoli. Se cuentan sus penas, se aman y se quieren. Luego ingresan como profesores de buenas costumbres en una casa de arribistas adinerados. En toda la obra Catalina Mac Donald es la nota luminosa y bella que encierra todos los cuadros de la visión con un marco de simpatía y atracción.

Alrededor del Mundo.



1) Uno de los más saltantes actos del premier de Francia Monsieur Herriot fué rendir un cálido homenaje a la memoria gloriosa y venerada de Jaures, el caudillo del socialismo galo. Consistió el acto en la colocación de sus restos en el Panteón de los hombres ilustres. Esa ceremonia reproduce la presente fotografía; 2) Norka Ruzkaya la bella y tentadora bailarina que un día puso de punta a nuestra sociedad con sus desconcertantes originalidades está triunfando ahora en España después de haberlo hecho en Norte América (cosa rara en ese país de calibanes), Francia, Inglaterra y Alemania. 3) Sobre las pistas de hielo de Saint Moritz suelen verse pruebas de patinaje tan atrevidas como la que reproduce esta instantánea. 4 En el mismo lugar y bajo el excitante frío glacial las parejas de patinadores se entregan al placer de la danza pagando a precio de oro a los endiablados jazz-band. 5) El palacio se ha comenzado a construirse en Madrid para que sirva de casa a los periodistas. Será ese un suntuoso hogar lleno de magnificencia y de lujo; y 6) En Birmania se ha cazado un elefante blanco y malgrado su pequeña edad todos los naturales de las tribus que por allí pululan no hacen otra cosa que rendirle adoración.



Armand Cold Cream Powder

HARA QUE USTED CREA EN LAS HADAS

Las Hadas solamente pueden haber preparado estos magníficos polvos. Todas las cualidades más finas que Ud. pudo haber soñado se encuentran en estos polvos maravillosos ARMAND COLD CREAM POWDER.

Imagínese Ud. el efecto mágico de estos polvos sobre la epidermis, de por sí suaves, odoríferos, sonrosados con el mismo tono del color de la piel, á la que transforman al adherirse, gracias á un toque del Cold Cream en un verdadero encanto. Verdaderamente son los únicos polvos que deben usar las damas toda la vida. Armand ha buscado por todo el mundo los secretos de la belleza y ha descubierto tesoros inagotables de felicidad.

Armand os enseña, os invita á seguir el camino de la dicha. La graciosa y adorable cabecita de la bella Armand, dama de la corte de Luis XVI marca que ostenta la caja de polvos y Cold Cream, llegará á ser algo inseparable de su tocador, algo que Ud. aprenderá á amar toda su vida.

Para cerciorarse de las magníficas cualidades de la ARMAND COLD CREAM POWDER no tiene Ud. sino que comprar hoy mismo una caja. Será la mejor prueba. Ud. se convencerá de que son los mejores polvos que Ud. haya usado.

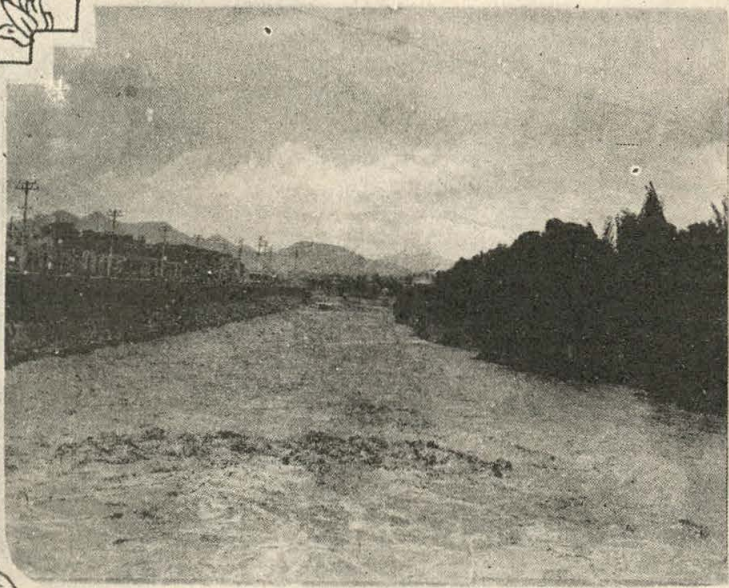


ARMAND

F. GALLESE

Lima - Perú

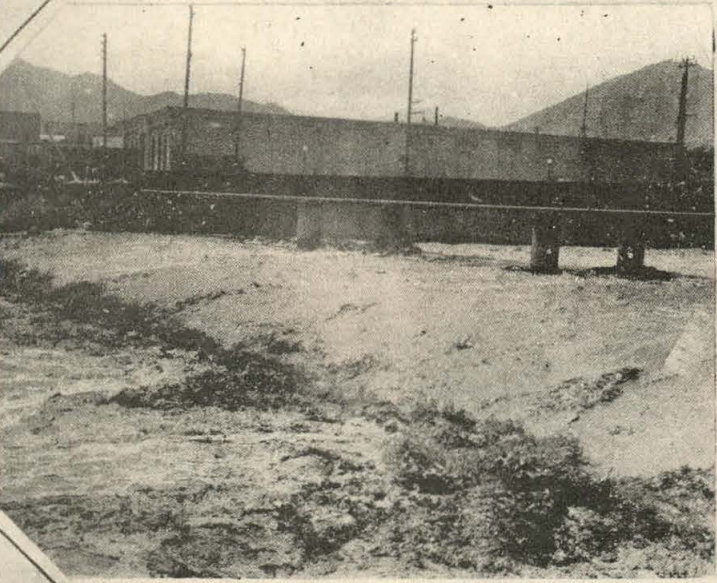
La crecida del Rímac



1



2



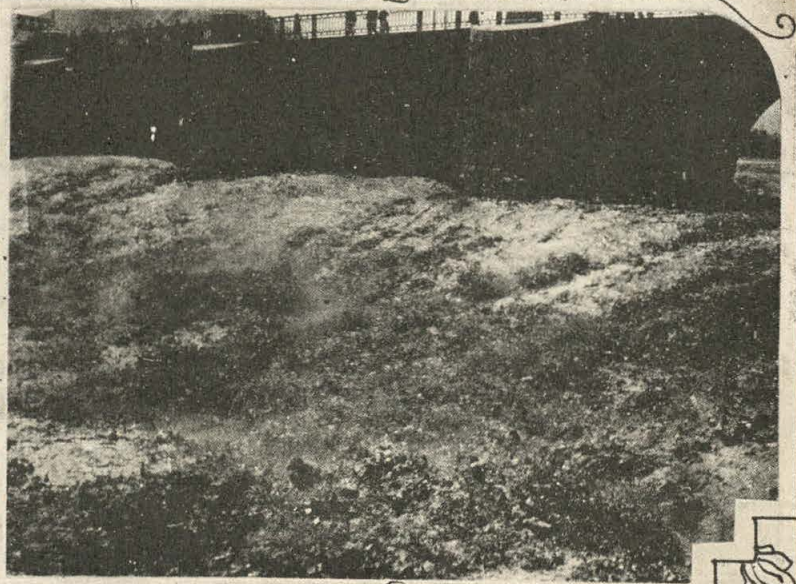
3



4



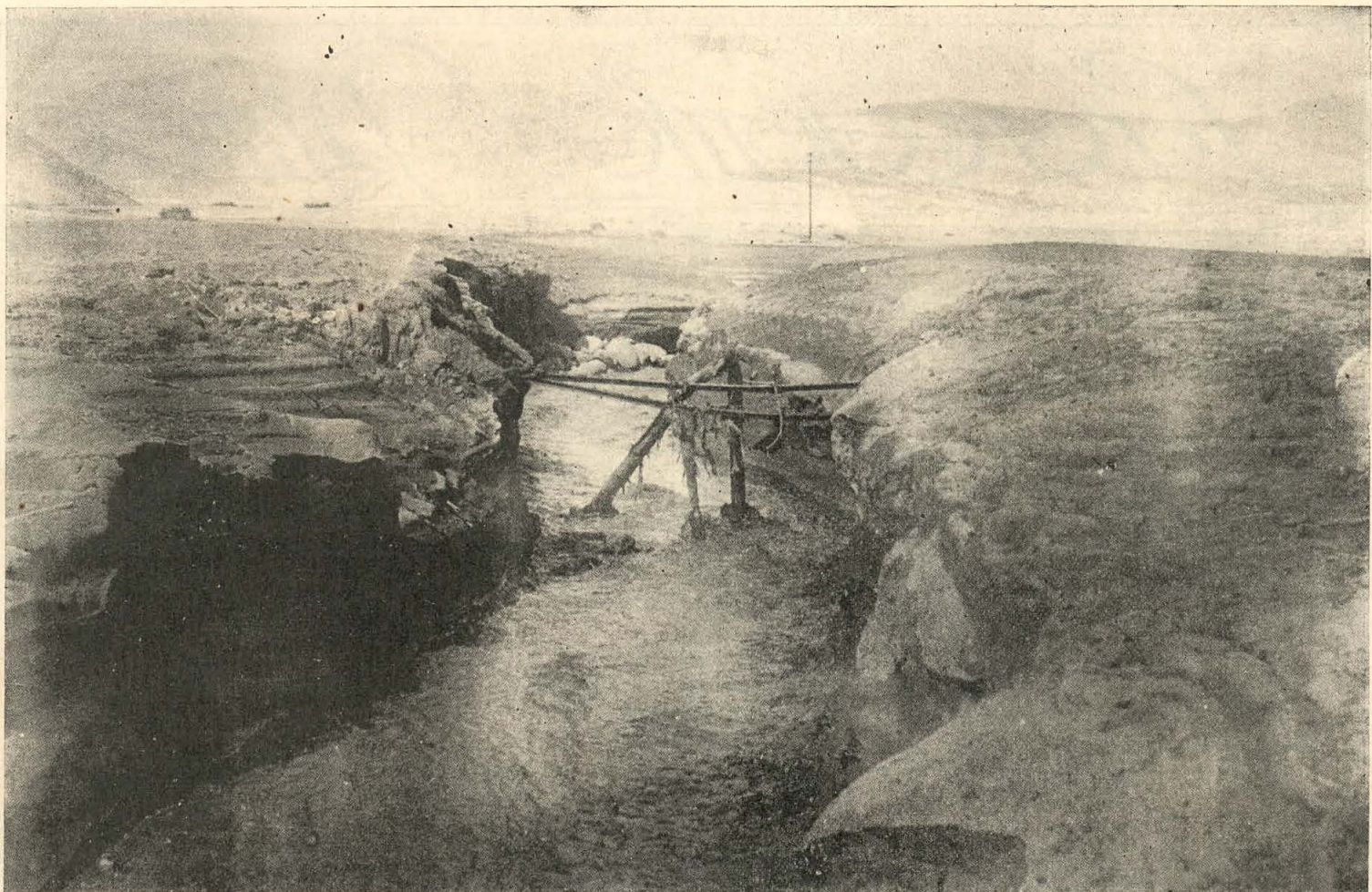
5



6

El manso y apacible Rímac ha querido acordarse de su categoría de río y, enfurecido por las vías de la sierra, ha rebasado sus cauces ocasionando por todos los lugares de su recorrido innumerables perjuicios. En Lima mismo el exceso de agua ha producido serios deterioros en los barrios bajopontinos dejando a muchas familias humildes sin casa donde guarecerse. Las fotografías de ésta página revelan el caudal superabundante del Rímac y alcanzan a dar una idea de lo que será su furia aguas arriba, en Chosica, por ejemplo, donde es más caudaloso

CAPAS, CHALES, Y CASAQUILLAS DE ATERCIOPELADO, PARA EL CAMPO.—BAZAR PALAIS.—MINERIA, 107.



La circunstancia excepcional de que en días pasados realizaron varios redactores de MUNDIAL una excursión automovilística al puerto de Chilca nos permite ofrecer en ésta página y en la siguiente algunos extraordinarios detalles de la gravedad que en esa región y en la del valle de Lurin, que es de tránsito forzoso, ha asumido el aumento y desborde de los ríos. Las dos vistas de éste lado muestran dos "huaycos" pavorosos que durante más de 48 horas paralizaron el tráfico de camiones y arrieros entre la capital y los pueblos del litoral sur del departamento. Casi no necesitan explicación mayor esas vistas, pues, ambas revelan bien claramente como pueden las aguas torrenciales originadas por las lluvias destruir enormes extensiones de camino, destruyendo puentes y sembrando la desolación y el pavor por donde pasan.—Foto J. Enrique Campbetti.

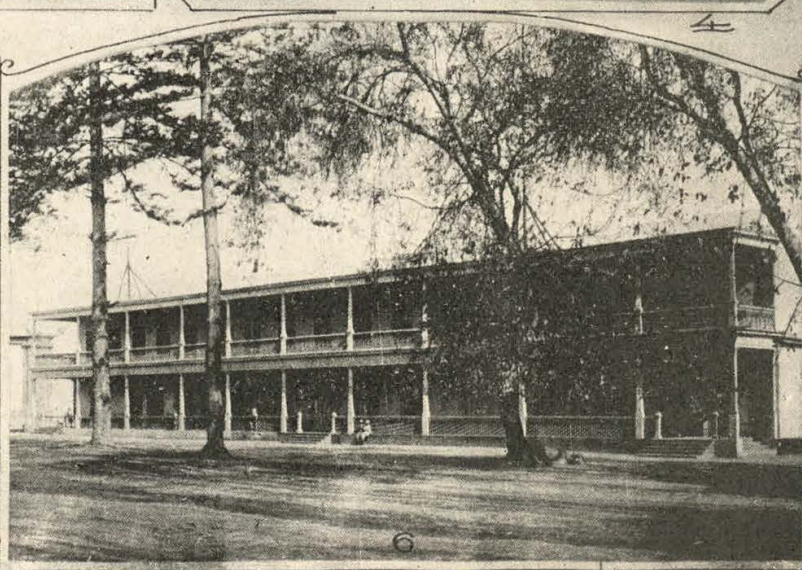
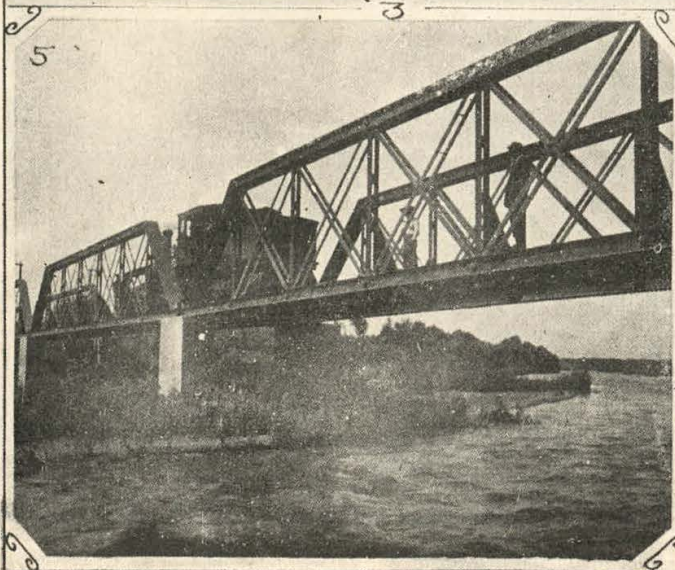


Todas las fotografías agrupadas en ésta página se refieren al desbordamiento, por inflación inusitada del caudal de aguas del río Lurín que ha arrasado, materialmente, con una gran parte de los sembríos de algodón y caña de esa riquísima sección agrícola. El río Lurín ha cambiado su curso desviándose de su tradicional cauce e inutilizando el uso del viejo puente colgante. El paso se verifica ahora por el propio río con las dificultades y peligros consiguientes. Buena prueba de ello son éstas fotografías que, según su orden, contemplan estos aspectos 1.—Un camión "encallado" en la arena del río y cuyos propietarios pasaron las más incruentas fatigas para salvarlo; 2.—Un pintoresco aspecto de la orilla del río donde los pasajeros tienen que descansar obligadamente; 3.—Un camión abrevido que salva el peligro con el mejor éxito; y 4.—Escenas como ésta en que simpáticas cholitas se ven por fuerza obligadas a lucir las piernas, se ven en el río a cada rato.—Foto J. Enrique Campbell.



La catástrofe

Trujillo



Una honda impresión desoladora sembró en la capital el trágico anuncio de la desaparición de la ciudad de Trujillo bajo el flajelo inclemente de las lluvias y las crecientes incontenibles de los ríos. En hora feliz no ha correspondido la realidad a esos augurios temerosos, pues, si bien es cierto que la ilustre y noble ciudad sufrió y sufre aún los estragos de esta racha de desbordamientos e inundaciones no ha sido tan grave e irreparable el daño. Y de ello debemos congratularnos, pues es Trujillo por su riqueza, por la cultura de sus habitantes y por su historia una de las ciudades que más prestigian a la República. Las vistas que por mera vía informativa presentamos en esta plana son: 1 La Catedral en un día de Te-Deum; 2 El espléndido local del Municipio; 3 Una vista de la Plaza de Armas; 4 Una vista de la casa de la hacienda "Laredo" que es una de las más perjudicadas por las crecientes; 5 Un puente en el valle de Chicama que, seguramente, ha sido arrastrado por las aguas; y 6 Un detalle de la negociación "Casa Grande", cuyas pérdidas se calculan en varios millones de soles.

Por el Gran Interés de la Educación Nacional

CATEGORIAS MORALES Y ESCALA ECONOMICA

La ley orgánica de enseñanza promulgada en 1920 y el reglamento general de instrucción primaria que comenzó a regir en 1922 continúan en su letra articulados competos sobre categorías de preceptores y escala de sueldos, accesibles a todos en virtud de méritos y del tiempo de servicios. Pero hasta hoy nada de esto se ha establecido en la práctica, rigiendo aún el sistema estático antiguo, en forma de disposiciones transitorias del presupuesto administrativo.

Hé aquí una muestra más de la propensión peruana a vivir bajo regimenes transitorios, aguardando indefinidamente, y con horror a las dificultades que se oponen a todo esfuerzo, la oportunidad de implantar una permanente organización.

Resulta inexplicable, en efecto, que no se haya podido todavía establecer las categorías, al amparo de las cuales el magisterio hubiese principiado a ganar las ventajas correspondientes, si se tiene en cuenta que la ley y el reglamento mismos dan la pauta y que, por lo tanto, la labor debe ser únicamente eliminatoria en los registros del personal.

Y el colapso se mantiene con tales características de desesperanza y hasta de olvido, que en los últimos días se presentó en el senado un proyecto peregrino, el cual nada viene a mejorar porque los haberes actuales tales como están y sin experimentar el aumento que se busca son mayores que los fijados en el proyecto.

Según la ley han de ser siete las categorías de los puestos de enseñanza primaria: cuatro para los profesores de escuela elemental y tres para los de segundo grado; de conformidad con ellas, el reglamento señala los haberes respectivos, sujetos a mejora por los años de trabajo que se contarán en períodos de tres y por especiales consideraciones del costo de la vida en las distintas regiones del país. Se provee, además, la manera de elevar dichas categorías, estimando los títulos de eficiencia que dan opción para cada ascenso.

Aunque los nombramientos estaban encomendados a las direcciones regionales ya suprimidas, el saludable propósito reclama ser aplicado sin más postergación en todos sus aspectos, como el del ascenso automático, y no sólo en el de los concursos que rigen en la actualidad. Hay el derecho de esperar que en el presente año se ponga en ejercicio el buen mecanismo de promociones cuyo relegamiento nada justifica.

Tratándose del monto de los sueldos—y por mucho que se advierta en los funcionarios gubernativos el deseo de aumentarlos por de pronto con un tanto por ciento fijo, esto es echando mano de un recurso empírico—cabe aducir ciertas sugerencias para que se confeccione la escala sobre bases lógicas, ya que el congreso ha demostrado estar dispuesto a cumplir ampliamente este deber.

Como condición previa se debe declarar vigentes las partes reglamentarias que han puntualizado las categorías y la escala, excitando el celo de la dirección general del ramo para que las aplique de una vez. El aumento trianual calculado allí exige ser modificado por un porcentaje progresivo a partir del diez por ciento y, si es posible, teniendo en consideración la calidad de los servicios prestados, la moralidad y el perfeccionamiento adquirido por el maestro en el ejercicio de su misión.

Mientras los preceptores normalistas sean minoría en el magisterio la escala de remuneraciones no puede tener carácter general, pues a ellos se les reconocerá derechos propios inherentes a su condición de profesionales. Precisa, pues, elevarles el salario hasta donde sea prudente para no infundir desaliento en la juventud que, después de cursar estudios en las escuelas normales, renovará con el tiempo la docencia primaria de la república, elevándola a su condición racional de labor obligadamente técnica.

Para acordar los aumentos a todo el magisterio primario, en vista de la exiguidad de lo que perciben al presente, no es un procedimiento eficaz el de hacerlo en un tanto por ciento igual. Ellos han de obedecer a una progresión inversa, puesto que lo que se desea es, principalmente, sacar de la miseria en que viven, presa de las mayores angustias, los simples auxiliares de categoría inferior, con sus irrisorias soldadas de cuarentidós soles, o poco más. Por lo menos concédaseles a estos heroicos peones del futuro nacional el beneficio más apreciable, ya que no se les ha de doblar el pró, como sería de justicia.

Quiere decirse, pues entonces, que el asunto exige ser contemplado en forma armónica pero distinta, desde los dos puntos de vista que tiene, el de categorías morales y el de la escala económica.

No se ganaría nada para la dignificación espiritual de los maestros si sólo se atendiera a darles holgura material, mediante fortuito proyecto del ministerio de hacienda, pendiente del congreso, por el cual se elevan en un treinta por ciento los sueldos.

Hay que determinar la escala de acuerdo con las categorías y con el tiempo de labor,



El mejor jabón para teñir

Agentes para el Perú

A. NORIEGA DEL VALLE.—S. en C.

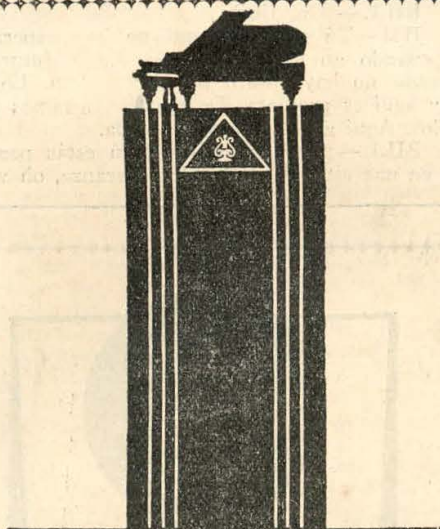
porque sólo así el preceptorato saldrá del estancamiento esterilizante en que vegeta, para sentir el estímulo de una carrera prometedora.

De otro lado, y aunque parezca extraño a la realidad inmediata, atribuyamos más importancia al aspecto moral que al económico; esto es, preocupémonos de establecer las categorías de maestros como jalones de acceso ideal para todos y cada uno, de modo que el valor de ellas en sí sea más deseable que el paralelo progreso remunerativo.

A lograr este fin tendería, por ejemplo, un resorte muy significativo que se ensayara, y es: en vista de méritos extraordinarios contraídos por un maestro ejemplar se le premiaria con un ascenso de honor, el cual consistiría en la dirección de la escuela más modesta de un villorrio, aunque el tal maestro perteneciese a la más alta categoría, por haber desempeñado la dirección de un centro escolar en la capital de la república, verbi gracia. Aquel cargo oscuro sería pagado con un sueldo excepcional por su monta. De esta suerte se deslindaría con claridad el significado de la preeminencia espiritual, que no corresponde siempre a la situación formal y a la aparente superioridad del hombre, sino que puede residir en las almas menos favorecidas; y se incuicaría en los servidores de la cultura pública el concepto de que tanta transcendencia encierra instruir para los mejores destinos al elemento dimerado y presuntuoso de una ciudad como a media docena de niños campesinos y pobres, desde cuyo humilde origen de labriegos y leñadores suelen salir con frecuencia los más puros dirigentes y los más nobles talentos de la humanidad.

P. B. C.

Publicamos un cuadro de la escala de sueldos que figura en la ley orgánica de enseñanza, y cuya vigencia, después de introducir en ella las modificaciones de aumento y otras que la razón aconseja, sería la mejor conquista para la redención económica del magisterio.



HAMBURG BERLIN

PIANOS DE COLA Y
PIANOS DERECHOS

**STEINWAY
& SONS**

UNICOS AGENTES PARA EL PERU:
GUILLERMO BRANDES & CA
S. A. LIMA

NEWYORK LONDON

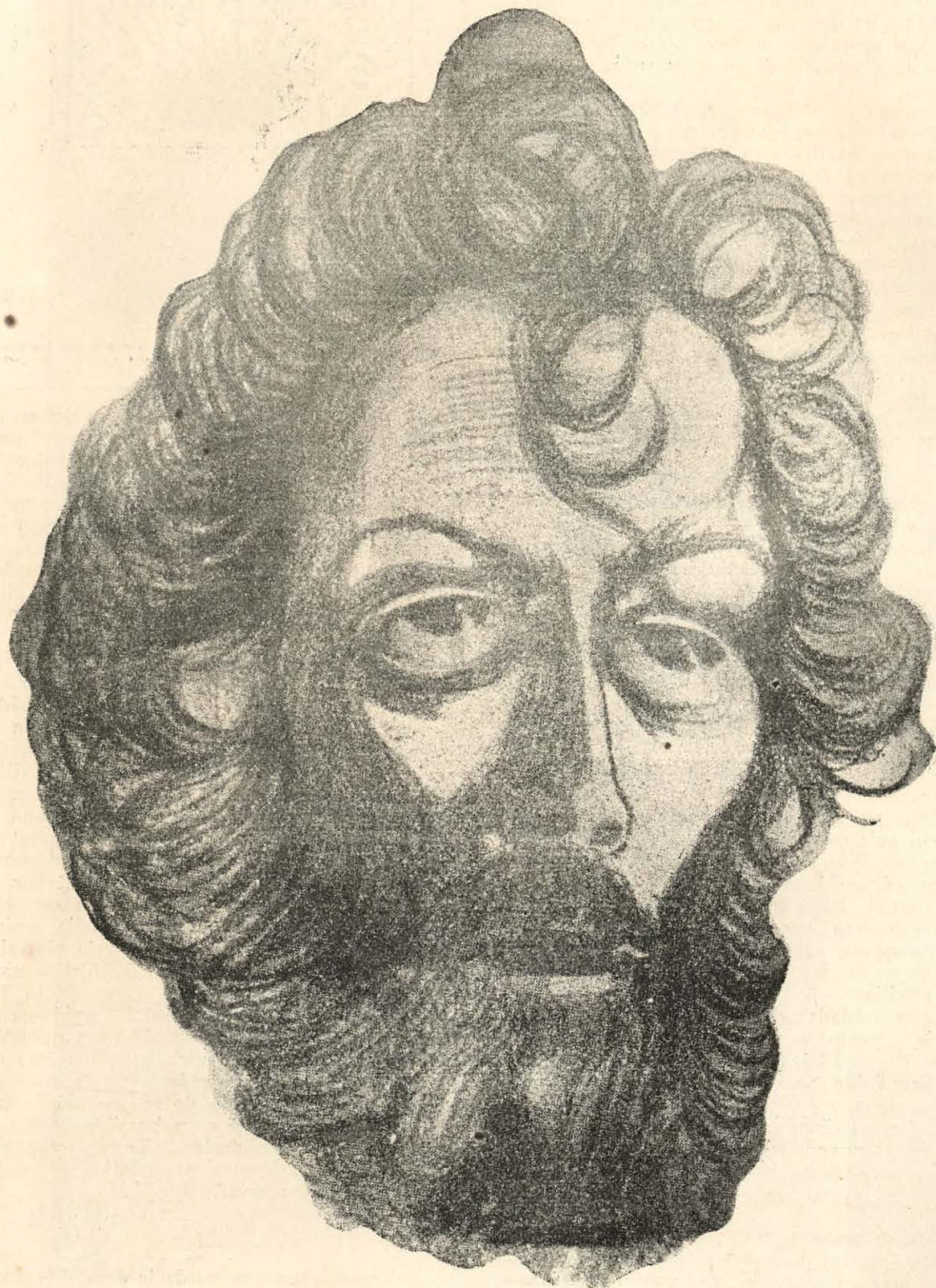
AGENTES

G. Brandes & Co.

ESPADEROS

Categoría	Sueldo Mínimo mensual	Sueldo para los años 4o, 5o, y 6o de servicio	Sueldos para los años 7o, 8o, y 9o de servicio	Sueldo para los años posteriores al 9o. Máximum
1a.	Lp. 17.0.00	Lp. 18.7.00	Lp. 20.4.50	Lp. 22.0.00
2a.	.. 15.2.00	.. 16.7.20	.. 18.2.25	.. 20.0.00
3a.	.. 13.0.00	.. 14.3.00	.. 15.8.00	.. 17.5.00
4a.	.. 10.0.00	.. 11.1.00	.. 12.2.00	.. 14.0.00
5a.	.. 7.6.00	.. 8.3.60	.. 9.2.00	.. 11.0.00
6a.	.. 5.6.00	.. 6.1.60	.. 6.7.25	.. 7.8.00
7a.	.. 4.2.00	.. 4.6.20	.. 5.0.00	.. 6.0.00

LA PUERTA RELUCIENTE



Drama por LORD DUNSANY

(Traducción de Francisco José Castellanos).

PERSONAS

JIM, Ladrón.
BILL, otro Ladrón
(Ambos muertos).

Escena: Sitio solitario.
Epoca: Presente.

El sitio Solitario está lleno de grandes rocas negras. Se ven botellas de cerveza destapadas, en gran profusión. Al fondo una pared de granito, de grandes lajas, y en ella la Puerta Celestial. La puerta es de oro.

Debajo del sitio Solitario hay un abismo en el que cuelgan las estrellas.

Al levantarse el telón, Jim está abriendo con fastidio una botella. Después la inclina despacio, con infinito cuidado. Resulta vacía. Afuera se oye una risa hueca y desagradable. Esta acción, y la distante carcajada que la sigue, se repiten continuamente en el curso de la obra. Las botellas cerradas se descubren en el suelo, detrás de las rocas, y otras más descubren constantemente por el aire, al alcance de Jim. Todas resultan vacías.

Jim descorcha unas cuantas botellas.

JIM.—(Sopesando una cuidadosamente) — Esta está llena. (Está vacía, como todas).

(Se oye cantar afuera).

BILL.—(Entra por la izquierda con un balazo sobre un ojo, cantando)—"Rule Britannia, Britannia rule the waves. (Interrumpiendo su canto). ¡Cómo, hola! Aquí hay una botella de cerveza. (La halla vacía: mira a lo lejos y hacia abajo). Estoy cansándome un poco de esas malvadas estrellotas de allá abajo, y de estas rocas. He estado andando sin parar bajo este muro, desde entonces. Debe de haber como veinte y cuatro horas desde que me mató aquel dueño de casa. Y él no necesitaba haberlo hecho por cierto, yo no iba a matar al muy tonto. Yo sólo quería un poco de su plata. ¡Fue una impresión extraña!

¡Hola, una puerta! Eh, si es la Puerta del Cielo. Bueno, bueno. Con que la cosa está bien. (Mira hacia arriba y más hacia arriba durante un rato). No. Yo no puedo escalar esa pared. Eh, si no tiene fin. Sube y sube. (Llama a la puerta y espera).

JIM.—Esa no es para gentes como nosotros.

BILL.—Eh, hola, aquí hay otro. Eh, a éste lo ahorcaron. ¡Eh, pues no es el amigo Jim! ¡Jim!

JIM.—(Con cansancio). ¿Qué tal?

BILL.— ¡Eh, Jim! ¿Cuanto tiempo por aquí.

JIM.—Yo estoy aquí siempre.

BILL.—Eh, Jim ¿ya no te acuerdas de mí? Ea, tú le enseñaste a Bill, hace años, a abrir cerraduras, cuando era niño, y nunca había aprendido un oficio, y no tenía un penique, y no lo hubiera teido nunca a no ser por tí, Jim (Jim lo mira vagamente). Yo nunca te olvidé, Jim. Yo entré en cientos de casas grandes. Fuera, en el campo, tú sabes, casas verdaderamente grandes. Llegué a ser rico, Jim, y respetado por cuantos me conocían. Yo era un ciudadano. Jim, uno de los que "viven en nuestro medio". Y por las noches, sentado junto al fuego, acostumbraba decir: "Soy tan inteligente como Jim". Pero no lo era, Jim. Yo no podía trepar como tú. Y no podía, como tú, andar en una escalera crujiente, cuando todo está tranquilo, y hay perro en la casa, y trastecitos que hacen ruido si uno tropieza con ellos, y una puerta que chirría si la tocan, y alguna enferma arriba, de la que no sabía nada, y que no tiene nada que hacer sino oír los pasos que uno da, por que no puede dormirse. ¿No te acuerdas de Bill?

JIM.—Eso habría sido en otra parte.

—BILL.—Sí, Jim, sí. Abajo en la tierra.

JIM.—Pero no hay ninguna otra parte.

BILL.—Yo no te olvidé nunca, Jib. Yo, como todo el mundo, podía estar ahora en la iglesia dándome importancia, pero todo el tiempo me acordaré de tí en aquel cuartito de Putney, y el hombre aquél registrando todos los rines a ver si te hallaba, con un revólver en una mano y una vela en la otra, y tú casi dando vueltas con él.

JIM.—¿Qué es Putney?

BILL.—¡Oh, Jim! ¿No te acuerdas? ¿No puedes acordarte del día en que me enseñaste a ganarme la vida? Yo no tenía más de doce años, y era en primavera, y estaba todo mayo floreciente afuera de la ciudad. Y nosotros saqueamos el número 25 de la calle nueva. Y al día siguiente vimos la cara gorda e imbécil del hombre. Hace treinta años.

JIM.—¿Qué son años?

BILL.—¡Oh, Jim!

JIM.—Tú ves que aquí no hay esperanza. Y cuando no hay esperanza no hay futuro. Y cuando no hay futuro no hay nada. Lo que hay aquí es presente. Te digo que estamos hundidos. Aquí no hay años. Ni nada.

BILL.—¡Reánimate, Jim! Tú estás pensando en una cita: "Dejad todo esperanza, oh voso-



Después del baño

Por muy diestramente que se emplee la toalla después de bañar a los niños, la piel queda húmeda, especialmente en los hoyuelos y surcos. Los

Polvos de Johnson para Niños

deben aplicarse al cuerpecito del pequeñuelo. Así se evitará el sahorno y las desolladuras y se logrará que la criaturita esté contenta y feliz.

Véase que la lata tenga la Cadena Roja y el nombre de

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N. J. U.S.A. 441

¿Reumático?



Aquí está el alivio inmediato

Dese una ligera aplicación y el dolor y congestión empiezan a aliviarse. El Sloan fuerza la circulación de la sangre por las partes afectadas con una sensación calmante de increíble satisfacción y consuelo. No precisa frotar. Basta untarse ligeramente. Procúrese hoy mismo

Linimento de Sloan Mata Dolores

tros los que entráis". A mí me gustaba aprender citas; se da uno tono con ellas. Uno que se llamaba Shakespeare las hacía. Pero no tienen sentido. ¿Para qué decir vosotros cuando quieren decir ustedes? No pienses en esas cosas.

JIM.—Te digo que aquí no hay esperanza. BILL.—¡Reánimate, Jim! Allí hay muchísima esperanza. No. (Señala la Puerta del Cielo).

JIM.—Sí, y por eso la tienen cerrada. No nos quieren dejar ninguna esperanza. No. Comienzo a recordar la tierra, desde que me estás hablando. Alá era exactamente igual. Mientras más tenían, más necesitaban impedirte tener un poco.

BILL.—Te aimarás un poco cuando te cuento lo que tengo. Bueno, Jim, ¿no has tomado cerveza? Ah, veo que sí. Eh, tú debías estar animado. Están vacías.

BILL.—(Levantándose a medias de la roca en donde se ha sentado, y señalando con el dedo a Jim, mientras se levanta muy alegre).—Ea, tú eres el hombre que decía que aquí no hay esperanza y estás esperando encontrar cerveza en cada botella que destapas.

JIM.—Sí, yo tengo la esperanza de hallar una gota de cerveza en alguna algún día; pero sé que no la hallaré. Quizás, por una vez, se les equivoque el juego.

BILL.—¿Cuántas veces has probado, Jim? JIM.—Oh, no sé. He estado siempre en eso, haciéndolo todo lo más de prisa que puedo, desde... desde... (se pasa la mano por el cuello, hacia la oreja, meditativamente)... Bueno, desde siempre, Bill.

BILL.—¿Por qué no parar? JIM.—Tengo demasiada sed. BILL.—¿Qué crees tú que tengo, Jim? JIM.—No sé. Nada sirve de nada. BILL.—(Al resultar vacía otra botella).—¿Quién se ríe, Jim?

JIM.—(Asombrado ante semejante pregunta: alto y enfáticamente).—¿Qué quién se ríe? BILL.—(Algo desconcertado por haber hecho, según parece, una pregunta tonta).—¿Es un compañero?

JIM.—¡Un compañero! (Se ríe. La risa de afuera se le une, muy aguda, y dura largo rato).

BILL.—Pues no entiendo. Pero Jim, ¿qué crees tú que tengo?

JIM.—De nada te sirve, sea lo que sea. Aunque sea un billete de diez libras.

BILL.—Es mucho mejor que un billete de

diez libras, Jim. Jim, trata de acordarte. ¿Te acuerdas de la manera que teníamos que abrir aquellas cajas de hierro? ¿No te acuerdas de nada, Jim.

JIM.—Sí; empiezo a acordarme ahora. Había puestas de sol. Y había grandes luces amarillas. Y uno entraba detrás de ellas, a través de una puerta batiente.

BILL.—Sí, sí, Jim. Era el Oso Azul, allá en Wimbledon.

JIM.—Sí, y el cuarto estaba todo lleno de luces doradas. Y había cerveza, con luz dentro, y se derramaba en el mostrador, y en esa había luz también. Y estaba allí una muchacha de pelo rubio. Ella ha de estar ahora al otro lado de esa puerta, con luz de lámpara en el cabello, entre los ángeles, y con la antigua sonrisa en los labios, como cuando algunos de ellos se chanceaban con ella, y sus lindos dientececitos brillando. Ha de estar muy cerca del trono; nunca hubo nada malo en Jane.

BILL.—No, nunca hubo nada de malo en Jane, Jim.

JIM.—Oh, no yo quiero ver a los ángeles, Bill. Pero si yo pudiera ver a Jane (señala la

dirección en donde viene la risa), podría reírse de mí tanto como quisiera, hasta cuando tuviera yo ganas de llorar. Aquí no puedes llorar, ¿sabes, Bill?

BILL.—Tú volverás a verla, Jim.

(Jim no pone atención en lo dicho; baja los ojos y sigue con su trabajo de abrir botellas).

BILL.—Jim, tú volverás a verla. Tú querías ir al cielo, ¿no?

JIM.—(Sin levantar los ojos). ¡Querer!

BILL.—¡Jim, ¿sabes lo que tengo, Jim?

(Jim no responde: sigue melancólicamente en su trabajo).

BILL.—¿Te acuerdas, Jim, de aquellas cajas de hierro, cómo las habríamos como nueces con nuestro "Viejo cascanueces"?

JIM.—(Abriendo botellas con aire cansado).—Vacía otra vez.

BILL.—Bueno, yo tengo nuestro Viejo Cascanueces. Yo lo tenía en la mano en aquel momento, y me lo han dejado. Pensaron que sería una bonita prueba en mi contra.

JIM.—Aquí nada sirve de nada. BILL.—Yo entraré en el cielo, Jim. Y tú entrarás conmigo, porque tú me enseñaste a ga-

"ES DIVINO"

La Señorita LUISITA PUCHOL,

mimada del público de los mejores teatros de España, América Latina y los Estados Unidos, dice:

"Este jabón es excelente. No uso ninguno otro en mi tocador. Se distingue de todos los demás por su exquisita fragancia, la pureza de sus ingredientes y por las virtudes medicinales y suavizadoras que lo hacen tan valioso en todos los casos de irritación cutánea, eczema y otras enfermedades de la piel."



Jabón Certificado De Ross

Da a la piel la inmaculada pureza del lirio, el carmín de la ruborizada rosa. Es el guardián de ese juvenil encanto de cutis que hace a las mujeres flores de los más lindos jardines de los cielos. Su fragancia comunica a la personalidad una atmósfera fascinadora a la vez que distinguida.



Se vende en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.



LECHE "ST. CHARLES"

narme la vida. Yo no podría ser feliz ahí, como esos ángeles, si supiera que hay otros afuera. Yo no soy así.

(Jim sigue en su trabajo).

BILL.—Jim, Jim, verás a Jane.

JIM.—Nunca atravesarás esas puertas, Bill. No lo lograrás nunca.

BILL.—¡Si no son más que de oro! El oro es suave como el plomo. Y nuestro Viejo Cascanueces las abrirá aunque fueran de acero.

JIM.—No lo lograrás nunca, Bill.

(Bill pone una roca contra la puerta, se sube encima para alcanzar la cerradura, y empieza a trabajar en ella. Jim sigue abriendo botellas melancólicamente. A medida que Bill trabaja, empiezan a caer en el suelo pedazos y tornillos de oro).

BILL.—¡Jim! El Viejo Cascanueces encuentra esto muy fácil. Es como queso para el Viejo Cascanueces.

JIM.—No te dejarán hacerlo, Bill.

BILL.—No saben lo que tengo. La voy a travessando como queso, Jim.

JIM.—Suponte que sea de una milla de grueso. Supónla de un grueso de un millón de milla. Supónla de cien millones de millas de grueso.

BILL.—No puede ser, Jim. Estts puertas se abren hacia afuera. No se abrirían aunque fueran so'o de cuatro pulgadas, ni para un Arzobispo. Tienen barrotes.

JIM.—¿Te acuerdas de aquella fuerte, grande, que descerrajamos una vez, y que dentro tenía carbón.

BILL.—Esto no es una caja, Jim, es el cielo. Ahí estarán los viejos santos, con sus nimbos brillando y reluciendo, como ventanas en noche de invierno. (Rechina, rechina, rechina). Y ángeles en bandadas como golondrinas en el techo de una cabaña el día antes de marcharse. (Rechina, rechina, rechina). Y huertos llenos de manzanas hasta donde alcanza la vista: y los ríos Tigris y Eufrates, como dice la Biblia; y

una ciudad de oro, para los que les gustan las ciudades, todas llenas de piedras preciosas; pero yo estoy cansado de ciudades y de piedras preciosas. (Rechina, rechina, rechina). Yo saldré hacia los campos donde están los huertos, al pie del Tigris y el Eufrates. No me sorprenderé si mi anciana madre está allí. A ella nunca le gustó mucho mi modo de ganarme la vida, (Rechina, rechina), pero ella fue para mí una buena madre. Yo no sé si allá adentro querrán una buena madre, que sea amable con los ángeles, que se sienta a oírlos y les sonría cuando canten, y los consuele si están contrariados. Si dejan entrar a todos los buenos, ella estará allí perfectamente. (De súbito). ¡Jim! No me la habrán vuelto en contra mía ¿verdad? No estaría bien, Jim.

JIM.—Sería precisamente lo que hicieran. Así son.

BILL.—Si hay en el cielo un vaso de cerveza, o un plato de mondongo y cebollas, o una pipa de tabaco, ella me los tendrá listos cuando yo llegue. Me conocía mis modos muy bien, y sabía lo que me gustaba. Y sabía donde encontrarme casi en cualquier parte. Yo trepaba por la ventana a cualquier hora; y ella sabía siempre que era yo. (Rechina, rechina). Ella sabrá ahora que soy yo, en la puerta. Jim. (Rechina, rechina). Todo será un gran resplandor de luz, y yo apenas sabré que es ella, hasta que me acostumbre... Pero ya la conoceré entre un millón de ángeles. Ninguna había en la tierra como ella, y ninguna como ella habrá en el cielo... ¡Jim! ¡He acabado, Jim! Una vuelta más, y el Viejo Cascanueces habrá acabado! ¡Va cediendo! ¡Va cediendo! Lo siento. ¡Jim! (Al fin hay ruido de cerrojos que caen; las hojas se abren una pulgada, y se detienen contra la roca).

BILL.—¡Jim! ¡Jim! La he abierto, Jim. ¡He abierto la Puerta del Cielo! Ven y ayúdame.

JIM.—(Mira un momento con la boca abierta. Después sacude lúgubrementemente la cabeza, y sigue abriendo botellas).—Otra vacía.

BILL.—(Mira otra vez el abismo que está debajo del Sitio Solitario). Estrellas. Malvadas estrellotas.

(Después quita la roca en que estuvo de pie. Las puertas se mueven lentamente. Jim salta y corre a ayudar; cada uno coje una hoja de puerta, y la mueve hacia afuera, pegando a ella la cara).

BILL.—¡Mamá! ¿Estás ahí? ¡Mamá! ¡Estás ahí! Es Bill, mamá.

(La puerta se abre enteramente, revelando la noche vacía.)

BILL.—(Tambaleándose y mirando con asombro la Nada que se le revela, en donde flo-tan estrellas lejanas).—Estrellas, malvadas estrellotas. No hay cielo, Jim.

(Desde la revelación se oye una carcajada cruel y violenta. Aumenta de volumen, haciéndose más y más sonora).

JIM.—Así son. Así son. Eso habían de hacer.

(Cae el telón, y la risa continúa aullando).

Lord DUNSANY.



SI Ud. está consagrado a las debilitantes tareas intelectuales ¡cuidado con su cerebro! Nútralo debidamente. Tóme todos los días

Quaker Oats

Es el alimento por excelencia para reparar las fuerzas mentales. Enriquece la sangre, fortifica el sistema nervioso y devuelve su energía al cerebro. Dos veces más alimenticio que la carne. Tres veces más vitalizante que el arroz. Muy fácil de digerir.

Representantes:
W. R. GRACE & CO.



M-41

Un establecimiento ejemplar



1



3



2



4



5



6



7

Resalta, entre los establecimientos más progresistas de Lima, el que, en pleno centro de la ciudad, se ha convertido en un centro de lo más selecto de nuestra sociedad, en un auténtico club social, en donde se charla con franqueza y se bebe los más puros y finos licores de Lima nos referimos al "Morris Bar," de la calle de Boza.

Pero, no se trata aquí de hacer reclame á quienes no lo necesitan, sino de relievár la actitud de un jefe modelo y de un personal como pocos. En dicho lugar, no hay distinción de gerarquías, ni rozamientos incómodos. El jefe da ejemplo de actividad y bonhomía, y los empleados, de cumplimiento y esmero. A todo ello ha contribuido la conducta desprendida de Victor V. Morris, el propietario del bar, secundado eficazmente por su segundo, el popular Augusto Rodríguez y por

los cinco empleados que, á su lado trabajan. No hace mucho, Morris, hombre de conciencia y lealtad, cedió á sus subalternos parte del premio de lotería que le tocó en uno de los sorteos públicos. Poco después se fué á su patria, dejando su establecimiento confiado íntegramente á manos de sus empleados nacionales, á cuya cabeza está el eximio Augusto.

Ultimamente, cumpliendo con más celo que nadie la ley del empleado, ha asegurado convenientemente á todos los estupendos cockteleros de su casa, poniendo así á cubierto de futuras emergencias, la vida de tan celosos servidores.

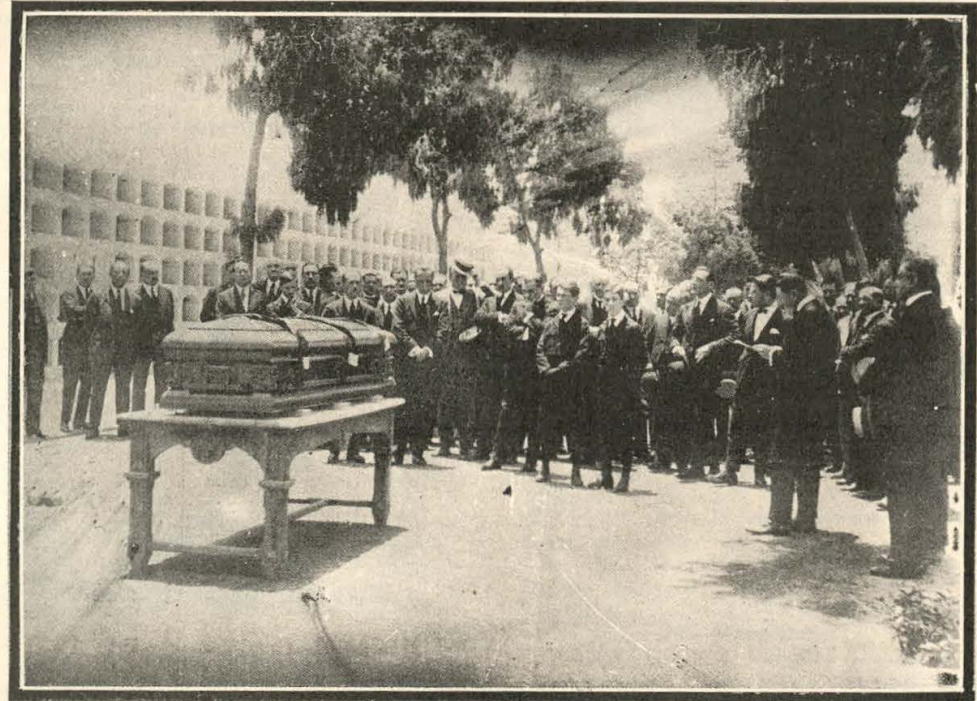
Tales ejemplos de desprendimientos deben de imitarse. Morris no se contenta con eso. Al ver una equívoca situación para sus compatriotas, es uno de los primeros en dirigirse á su

gobierno solicitando que se tome una actitud diversa, justiciaramente benevola, con respecto al más importante problema de l país.

Así es como se trabaja y se dá ejemplo y se alienta á los que trabajan. Mister Marris es un raro espécimen de esta clase de laboriosos. No vacila en dar á cada cual la que merece y en hacer partícipes de sus ganancias á los que con él colaboran.

Ya lo saben los lectores: los empleados de Morris Bar tienen ya su seguro gracias al desprendimiento de su jefe, Víctor V. Morris.

1 Augusto Rodriguez, manager del "Morris Bar", 2 Mr. Victor V. Morris, generoso propietario del establecimiento 3 Victor M. Conde. 4 Victor Chambillo. 5 Mario Bragmas Burgos. 6 Alfonso G. Matos. 7 Leonidas Astete.

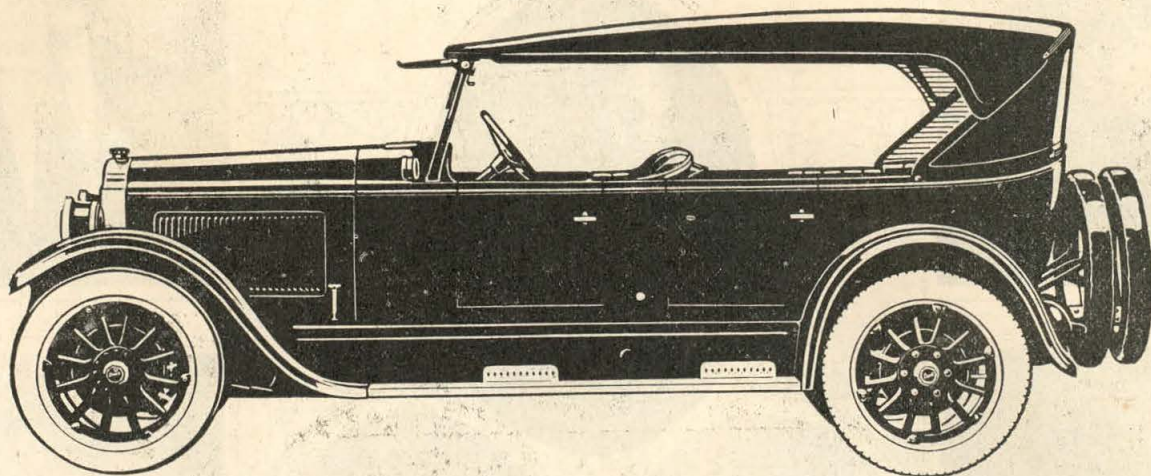


Un aspecto del sepelio del señor Enrique Grieve, distinguido profesional recientemente fallecido.



Ingeniero Julio Enrique Grieve

BUICK



La General Motors es la más vasta organización en el mundo entero dedicada a la fabricación de automóviles, y sus inmensos recursos y facilidades no los tiene ni los ofrece ninguna otra Compañía.

La General Motors construye automóviles para todas las fortunas; y de acuerdo con las 5 razones que a continuación se expresan, ofrece, dentro de cada categoría de precio, el máximo de valor intrínseco en cada automóvil.

1.—FABRICACION ECONOMICA

La centralización del suministro de materias primas para las diversas subsidiarias de la General Motors se traduce en grandes economías en la fabricación de cada vehículo.

2.—FABRICACION EN GRANDE ESCALA

Tan elevada es la cifra de sus ventas anuales—cerca de 800,000 vehículos el año pasado—que la utilidad neta en cada unidad puede bien ser muy pequeña.

3.—RECURSOS TECNICOS

La General Motors pone a la disposición de cada subsidiario los especialistas técnicos de las demás, de suerte que el caudal de experiencia técnica de cada una beneficia directamente a todas las fábricas.

4.—ELEMENTOS DE INVESTIGACION

Para el servicio de todas sus fábricas mantiene la General Motors el mayor laboratorio de investigación técnica del mundo en la industria del automóvil. En él una brillante constelación de sabios labora incesantemente y celosamente en pro del perfeccionamiento de los automóviles de la General Motors.

5.—PERMANENTE SERVICIO TECNICO

Las organizaciones de venta y de servicio de la General Motors están diseminadas por todo el mundo, y como ella misma fabrica los accesorios y repuestos para sus vehículos, el comprador de un automóvil de la General Motors tiene la garantía de los servicios técnicos y de repuestos durante toda la vida del automóvil.

Luis J. Tirado

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA EL PERU

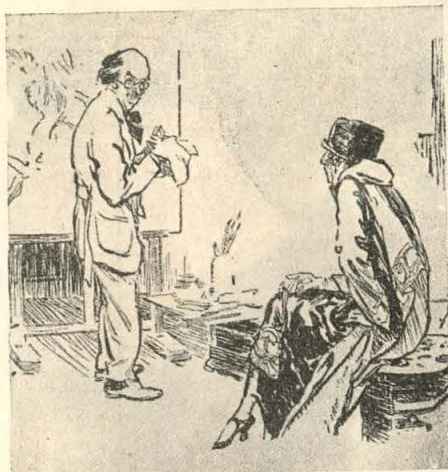
Salón de Exhibiciones:

Belén 1020. Teléfono 3120

Garage y Estación de Servicio:

Washington izq. Teléfono 550.

BUEN HUMOR



La señora Latini.—Admiro mucho su arte y quisiera poder llevarme algo de su colorido.
El pintor.—Pues me parece que lo va a conseguir, porque se ha sentado sobre mi paleta.

EL JUICIO

El sultán hallábase sentado en la sala del Tribunal haciendo justicia. Una gran muchedumbre de sus súbditos esforzábese por penetrar en el recinto. Unos hombres gritando, emergían de la sala poniendo a Alá por testigo de la injusticia que con ellos se cometía, mientras que otros rendían su gratitud al soberano y recto juez, que reconocía la santidad de sus derechos.

El gran visir encontrábase junto a su amo, susurrándole en el oído los consejos oportunos. De pronto el sultán encarcó las cejas, exclamando:

—¿Qué alboroto es éste?

Los guardianes de la entrada se debatían para impedir el acceso de un grupo que pugnaba por irrumpir tumultuosamente en la sala de Audiencia. En el centro de este grupo, dos mujeres luchaban furiosas y hasta el extremo de que la sangre les cubría las manos y la cara.

—¿Qué desean esos tigres?—añadió el sultán al verlas.—¿Las han robado el honor?

—¡Oh tú el más perspicaz de los servidores del Profeta!—contestó el capitán de la guardia.—¡Cuán presto puedes leer en el pensamiento de los hombres y en los labios mudos! La viuda de Kerin acusa a la mujer Casgar de haberla robado su hijo mientras dormía.

—¡Devuélveme mi hijo! ¡Oh, tú, Emperador de los creyentes, justo y magnánimo!—gritaba la viuda de Kerin.

—¡Tú hijo!—aulló, colérica, la mujer Casgar.—Hace dos años que falleció tu marido, llevado a la tumba por haberle envenenado tu lengua, y este niño tiene seis meses. ¿Cómo puede ser tuyo?

—¡Haya paz!—indicó el sultán.—Mostradme el niño.

Inmediatamente le fué presentada la criatura, que estaba amarilla, como poseída del demonio.

Realmente—dijo el sultán al verla—se asemeja a esas dos fieras. Tiene aquí sobre la nariz una verruga igual que la de la viuda de Kerin.



CINEDRAMA
El director (furioso).—¡¡Suéltete!! ¡¡Suéltete!! ¡No ve usted que le va a despeinar?

rin; pero también tiene los ojos redondos de buho, como los de la mujer Casgar.

—Es mío—insistió la Kerin.

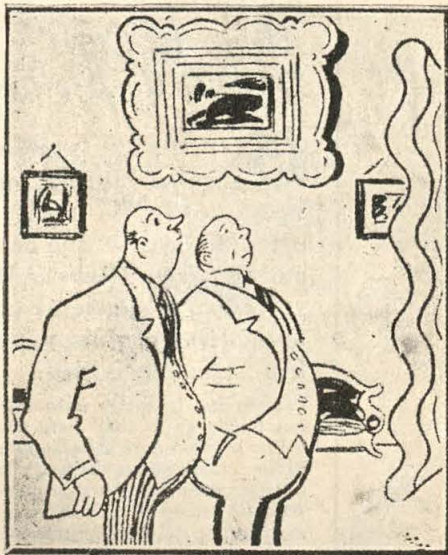
—¡Miente sí! ¡Es mío!—chilló indignada la Casgar.

—Recuerda el juicio del sabio Rey Salomón—insinuó al oído del Sultán el gran visir.—Si dictas una sentencia igual, entonces sabremos quién es la verdadera madre del niño.

—Eres un sabio consejero—repuso el su tán. Luego, volviéndose al jefe de la guardia, le ordenó:

—Saca el sable y divide el niño en dos partes iguales, entregando cada una a estas dos mujeres que lo reclaman. De ese modo sabremos quién de ellas es su madre.

—No admito la partición. Puedes guardarte la mitad—dijo la Kerin al sultán.



—¿Cuánto vale ese cuadro?
—No lo sé.
—¿Y cómo puede gustarte una pintura si no sabes el precio de ella?



PRUEBA CONVINCENTE

—¡Luego dicen que el alcoholismo no hace progresos! Este es lo menos el borracho número cincuenta que me sale al paso.

—No quiero que me arrojes la mitad, como si fuera un perro—añadió la Casgar.

Y dejando al niño sobre la mesa de la Audiencia, ambas mujeres abandonaron la estancia. Entonces el sultán, dirigiéndose al gran visir, le dijo:

—¿Qué hacemos ahora con tu maravilloso juicio de Salomón? ¡Que me entierren con este rapaz sucio, del cual no sabemos quién fué el padre ni quién es la madre! ¡Que caiga sobre ti todo el peso de mi maldición, consejero de todas mis sandeces!

—¡Oh, tú, mi señor todopoderoso! ¡Jamás puedes equivocarte, porque eres sabio y justo!—replicó el gran visir.—Te ruego que dejes al capitán ejecutar la sentencia.

—¡Cúmplase la voluntad de Alá! dijo el sultán.

F. W. BOUSTRED.



La criada.—Supongo que la señora no será supersticiosa.
La señora.—Yo no. ¿Por qué?
La criada.—Porque acabo de romper el espejo de la sala.

UNA PEQUEÑA DISTRACCION

Bajo el humilde título de distracción, un diario inglés relata el siguiente suceso:

El profesor de biología de la universidad de Oxford, entra en la sala donde se encuentran reunidos los estudiantes de la clase nocturna, y reclama toda su atención.

—Voy a mostrar a ustedes—un sapo disecado, uno de los más curiosos ejemplares de batracios que se conozcan.

Dicho esto, saca del bolsillo un paquetito, lo desenvuelve cuidadosamente, y cae sobre la mesa un "sandwich". El profesor lo contempla con angustiosa sorpresa durante un momento, y dice al fin:

—Sin embargo... estoy completamente seguro de que he comido algo con el té con leche..

Al parecer, el catedrático se había equivocado de paquete.

SUCEPTIBILIDAD PARLAMENTARIA

—Durante un debate en la cámara de diputados, el doctor Belisario Roldán pronunciaba un discurso, teniendo entre sus vecinos de banca al general Capdevila, a quien soliviantaba cualquier referencia a la época del 90.

A cierta altura de su peroración, Roldán, encarándose con su colega, comenzó a decir despaciosamente:

—¡En el noventa...!

El general, previendo una alusión nada a nómal, dado el giro del debate, interrumpió, a voz en cuello:

—¿Qué hay con el noventa? Qué tiene que decir del noventa el señor diputado?

—...En el noventa por ciento de los casos, señor presidente,—continuó Roldán,—ocurre otro tanto.



Ella.—¿Porqué no me quieres como cuando éramos novios?
El.—Ya sabes que nunca me gustaron las mujeres casadas.

Página del Pueblo

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA.

Aunque el momento no es tan oportuno, pues embarga la atención patriótica de todos los hijos del Perú, nuestros problemas internacionales, vamos a ocuparnos del problema de la vivienda, que siempre hemos tratado en estas columnas, bajo el punto de vista, de única solución, buscando el equilibrio entre la oferta y la demanda.

Efectivamente, después de los patrióticos, y algunos hasta valientes discursos pronunciados en nuestro parlamento; después, de la actitud viril y decidida de nuestro pueblo; después de la hermosa y elocuente lección cívica de la mujer peruana; después de la protesta altiva y resuelta del Presidente de la República, ya nada queda por hacer en la protesta nacional, ante un arbitro que tiene ojos y no ha querido ver, y tiene oídos y no ha querido oír.

Quede a nuestros dirigentes, que ojalá en esta hora difícil estuviesen unidos, pensando y sintiendo como un solo cerebro y un solo corazón, la solución del problema patriótico que se nos ha planteado, con toda la cordura, energía y patriotismo que es de esperarse de todo buen peruano, al frente de una situación tan delicada.

No sabemos cómo habría pensado el arbitro, que puedan llevarse a nuestras provincias detentadas, los miles de miles de peruanos que paciente y maliciosamente han sido expulsados en 20 años; los miles de miles de peruanos que están hoy diseminados casi en todo el mundo, después de haber sufrido el infortunio y el ultraje, que no obstante haberse realizado en las mismas puertas del Consulado Americano, el arbitro declara con manifiesta parcialidad, que no está suficientemente probado.

En fin, nuestro patriotismo hondamente sentido y herido, nos ha arrastrado por caminos distintos del que nos habíamos trazado. Quede esta grave cuestión para que la resuelvan los que tienen la obligación de velar por la honra y la integridad nacional, ya que el imperativo del destino nos impone el deber de esperar con fe en el porvenir de nuestra nacionalidad. Otros pueblos más viejos y más fuertes que nosotros, sufrieron la terrible amargura de la conquista que al fin vieron resplandecer el sol de la justicia, e incorporaron al suelo materno, tierras secularmente detentadas.

Así mismo, nosotros, abrigando el ideal de la integridad y la revancha, engrandecemos, nuestra patria con la unión y el trabajo, que ya vendrá el día, en que, si no nosotros mismos, nuestros hijos o nuestros nietos; vengarán la ofensa que el implacable enemigo hiciera a nuestros padres.

Vamos ahora a tratar del problema de la habitación, tal como nos lo habíamos propuesto; fué siempre arraigada convicción en nosotros, y lo hemos proclamado hasta el cansancio en estas columnas populares, que el problema de la habitación no podría ser resuelto, sino por la fuerza del imperativo económico de la oferta y la demanda.

Tenemos ahora a la vista el boletín de la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre del año pasado y enero del presente.

En esta importante publicación dirigida por Albert Thomas, que traduce al español A. Fabra Rivas, encontramos, que era verdad axiomática, aquello que la modestia de nuestros conocimientos nos indicaba, cuando asegurábamos, como seguimos asegurando, que el problema de las habitaciones para el pueblo, no será nunca resuelto por leyes y disposiciones, represoras y odiosas, sino por procedimientos económicos que traen como consecuencia la estabilidad y el bienestar.

Tenemos así, que en toda Europa, durante la guerra y después de ella, se legisló mucho en pro de la habitación popular; pero como todas esas legislaciones, estuvieron basadas en medidas de fuerza y no en medidas económicas, todas ellas fracasaron, pues las previsiones de las oficinas judiciales y administrativas y sobre todo a las de estadística, ante la influencia de las 280,147 casas personales y colectivas, destruidas en Francia, y las 422,736 que sufrieron daños de consideración que las hicieron inhabitables; a la par que también, los 180 mil



Refresca y Alivia El Cutis Después de Afeitarse

DESPUÉS de lavarse y secarse la cara, una vez que se ha afeitado usted, aplíquese una cantidad de *Crema Hinds de Miel y Almendras* suficiente para humedecer el cutis, y luego frótese con suavidad.

Limpie con la toalla todo exceso que quede en la tez. Esta crema calma rápidamente la sensación de ardor, cicatriza los cortes, y hace desaparecer el aspecto de aspereza. Además neutraliza toda acción astringente del jabón; previene y

alivia las quemaduras del cutis por efecto del sol y del viento, así como las irritaciones, conservando el cutis suave y listo para afeitarse de nuevo.

Use también esta crema para las manos después de lavárselas y secárselas. Las conservará en magnífica condición. Lleve usted siempre una botella en su automóvil para limpiarse las manos, si es que se ensucian con grasa o aceite.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina *Crema Hinds de Miel y Almendras* es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY, Portland, Maine, Estados Unidos

Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente

Agente de venta en el Perú:

G. BERKEMEYER, Villalta 246-266, Lima, Perú

La Crema Hinds de Miel y Almendras puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

edificios que las hostilidades destruyeron en Bélgica, tuvieron más fuerza que todas las disposiciones legales y la escasez y carestía se dejaron sentir de tal modo que hacían la vida insostenible.

A post guerra, la Oficina Internacional del Trabajo, que tiene en su seno las más grandes mentalidades del mundo, reunidas en la Liga de las Naciones, estudia el problema en toda su amplitud, desde 1919 y lo resuelve y ejecuta en Francia y Bélgica, Inglaterra e Italia, Rusia y Polonia, Austria y Hungría y en fin en todos los demás pueblos del viejo mundo, aboliendo todas las medidas de fuerza y ordenando la inmediata construcción de casas personales y colectivas, que son las que han venido a resolver el problema en forma definitiva y estable.

Nosotros, desde estas mismas columnas, y en la tribuna popular, hemos proclamado y defendido estos mismos principios desde los primeros días en que la urgencia del momento nos hicieron apelar a las urgentes medidas del inquilinato, y ya hemos visto, cómo a pesar de ellas, ante la influencia de las fincas y barrios destruidos para dar paso a las plazas, avenidas y paseos que el progreso nos ha impuesto, las habitaciones han subido en un porcentaje muy elevado y no bajarán mientras no se apele a la construcción de muchas casas y muchos barrios colectivos y personales para el pueblo.

Por ahora la Ley del Inquilinato no es otra cosa que una guataplasma sobre un tumor canceroso. Los que conocen las leyes y tienen tiempo para defenderse en los estrados judiciales y en los juzgados de mayor o menor cuantía, pueden defenderse, pero la masa popular que forma el 80 por ciento de nuestra población, que ignora de leyes, que no tiene cómo pagar abogados o defensor y no puede perder su trabajo días de días para estar en las antesalas de los juzgados, a ese no le queda más recurso que soportar el

alza o desocupar la casa para que otro venga a pagar el aumento.

Es pues necesario que nosotros entremos ya por el camino de la verdad y la justicia; si queremos en verdad resolver el problema de la habitación popular, procédase en el sentido que ha estudiado y resuelto la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones, haciendo lo que ya ofreció el diputado por Lima a nombre del jefe del estado, cuando se discutía en su cámara, últimamente, la cuestión del inquilinato.

Si en el día se inicia la construcción de las 1,500 casas ofrecidas y si este procedimiento despierta, como tiene que despertar, el entusiasmo se habrá resuelto; de lo contrario, el pueblo seguirá sufriendo las torturas, de la falta de trabajo y la carestía de su vida.

Además, hay que recordar para proceder con más premura y eficacia, que nuestra ley de Inquilinato es mala, pues que dejando amplia libertad para subir el arrendamiento de los inmuebles dedicados a cualquier negocio, aunque este sea el de venta de artículos de primera necesidad, los propietarios suben a estos lo que no pueden subir a sus inquilinos; pero como estos inquilinos tienen que hacer sus compras en esos despachos encarecidos en su arrendamiento, tienen que pagar indirectamente en su compra diaria, el alza de arriendo que el propietario hizo al despacho equivalente a la pequeña porción que quiso y pudo aumentar a cada inquilino.

La cuestión es de claridad meridiana; o se construyen muchas casas personales y colectivas, o la escasez de estas hará que siga subiendo el arrendamiento de las estrechas, incómodas y antihigiénicas habitaciones que actualmente tenemos, pese a quien pesare.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

Cuando las Rosas Caen

FOX-TROT

Carlos A. Saco.

The left column of the score contains six systems of piano accompaniment. Each system consists of a grand staff with a treble and bass clef. The music is written in a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The notation includes various rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. Dynamic markings such as *f* (forte) and *mf* (mezzo-forte) are present throughout the piece.

The right column of the score contains six systems of piano accompaniment, continuing the piece from the left column. It follows the same notation style, including grand staves, treble and bass clefs, and dynamic markings like *f* and *mf*. The music concludes with a final cadence in the last system.

De venta en la Casa Brandes

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.



DIRECTORIO

PRESIDENTE:

Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda
(Sociedad Agrícola "Para-
monga").

DIRECTORES:

- „ Alberto Ayulo (E. Ayulo &
Co.)
- „ J. S. Hunter (Cerro de Pasco
Copper Corporation).
- „ René Barrere (Hart & Co.)
- „ Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignacio-
nes).
- „ Enrique de la Piedra (Vda. de
Piedra e hijos).
- „ H. W. Holmden (Duncan Fox
& Co.)
- „ Antonio Rezza.
- „ Paul Widmer (Banco del Pe-
rú y Londres).

UN INCENDIO

puede ocurrir hoy y destruir
su finca, consumiendo ó in-
utilizando sus muebles, mena-
je y ropa.

UN CHOQUE

puede producirse entre cual-
quier vehículo y el automóvil
de Ud., ocasionando á este
daños de consideración.

Si Ud. es previsor
NO LO DEJE PARA MAÑANA
y tome hoy una póliza que lo
ponga á cubierto de tales
riesgos, en esta Compañía

ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327

Las tricromías y fotograbados de este número son fabricados e impresos en los talleres grá-
ficos de "La Opinión Nacional", Editora de MUNDIAL, AIRE LIBRE y "La Novela Popular"
Lima—Mañana, 152.

UNMSM-CEDOC